

EUROPA COMO BOTIN

Si los recientes acuerdos de Moscú se hubieran limitado a estudiar exclusivamente los términos de una colaboración militar, Inglaterra, sin duda, habría conseguido producir efectos menos graves en la conciencia del Mundo entero. Las dificultades estratégicas que por minutos se acumulan sobre el destino del Imperio habrían explicado—ya que no justificado—este agarrotamiento angustioso de las manos británicas en torno al clavo ardiente del comunismo.

Inglaterra no ha vacilado en proponer ante el Kremlin las más increíbles concesiones. Rota la hegemonía británica sobre el Continente—gracias a la fulminante derrota de Francia—, Londres siente hundirse para siempre aquel desvelo que los europeos habían merecido a la política del Foreign Office. Ahora, el Continente enemigo es puesto al alcance del mejor postor, es decir, del que en la hora trágica del Imperio ponga más carne en el asador.

Desgraciadamente para la causa inglesa, la solución encontrada por los caminos del desafuero pone las cosas demasiado claras para que cada cual sepa ya cuál es su actitud definitiva. Si todavía en la dispersa conciencia de Europa podía haber alguna benévola simpatía hacia el destino inglés, nadie puede dudar de que esta adhesión se ha hundido para siempre a la hora de contemplar los recientes acuerdos de Moscú. Creemos que ni casi en Francia existirá a estas horas una opinión anglófila excesiva, y al hacer esta salvedad marcamos bien cuál es la importancia que dentro del santo horror de Europa al comunismo supone la "concesión" inglesa.

Inglaterra ha obligado mucho a cada europeo con esa amenaza. Su pueblo ha permanecido hasta ahora al margen del espanto y del crimen, que por etapas sucesivas ha ido marcando sus huellas en todos los países continentales. Para Inglaterra, el comunismo ha sido, todo lo más, un elemento de influencia y de dispersión en la política de todas las nacionalidades, pero jamás una amenaza interna, ni siquiera una expresión criminal sobre sus ciudades. Cuando le ha visto aparecer en los caminos de su Imperio, los Reales Batallones de Fusileros han derrochado oportunamente la munición sobre los imprudentes.

Europa en bloque es un botín excesivo para el comunismo, piense lo que quiera mister Edén. Y lo que es peor para el ilustre joven, un enemigo demasiado alto a la hora de enfrentarse con todas las amenazas. Hoy, ya la vinculación británica al horror y al espanto comunistas suprime todas las telas de juicio para clarificar hasta el último rincón de la conciencia la realidad y el alcance de la coyunda proyectada en Moscú.

Es necesario decir con serenidad que las posibilidades de victoria británica se han reducido de una manera sensacional en las últimas jornadas. A sí misma, la política inglesa se ha buscado todas las dificultades posibles.

Porque Europa no será nunca un botín abierto a la cabalgada comunista. Antes de que tal cosa sucediera convendría que Inglaterra pensara en el espectáculo apocalíptico que contemplarían los campos del Continente. Se despoblarían las naciones en marcha hacia el encuentro del enemigo, se incendiaría el Continente en una pira gigantesca y se cegarían las fuentes y los ríos antes que dar paso otra vez al peligro y a la muerte comunistas. No será posible, al menos mientras un hombre europeo quede en pie. Ante esa amenaza, sin diferencias de matices, sin necesidad de buscar entronques históricos ni divagaciones políticas, sí que el Mundo encontraría en pie a un Continente entero.

Ante la simple promesa hecha en el Kremlin, Inglaterra ha conseguido más por la unidad de Europa que habían conseguido hasta ahora por su sola gloria las armas del Reich. Por lo menos ha suprimido en el juicio de todo europeo la posibilidad de engañarse ni engañarnos.



Prisionero; otro rostro bestial de la horda, a la que un Tratado intenta dar el dominio de Europa.

(Foto Contreras)

SUMARIO

ESCUELAS DE PERIODISMO, por ANTONIO AMILIVIA
MANILA, EX CAPITAL DE LA OCEANIA ESPAÑOLA,
por Gaspar TATO CUMMING

Modas
—
Cine
—
Humor
—
Cuento

POR QUE FRACASO NAPOLEON EN RUSIA
AL HABLA CON JOSE AGUIAR
NICOLAS GONZALEZ RUIZ Y SU VERSION
DE "MACBETH" por Mariano RODRIGUEZ de RIVAS

Reportajes
—
"Tajos"
—
"Estilo de España"

Labor y resumen de la Recuperación Artística



Cáliz de oro del siglo XVII.

Es siempre nuevo y oportuno este tema de la Recuperación Artística. Inagotable, por la extensión e intensidad de su obra, que se inició en plena guerra y que aún sigue. El Gobierno rojo y los Partidos del Frente Popular, apenas oyeron el primer disparo del Alzamiento se lanzaron vertiginosamente a una obra de destrucción en nuestro tesoro artístico, en una cuantía imposible de precisar en este momento. No hubo Museo, iglesia y catedral donde su expoliación no se haya dejado sentir, ni claustro conventual o domicilio particular donde no entran a saco, pateando, con su ignorancia y brutalidad, la riqueza ingente de nuestro tesoro artístico. Y para conocer la labor llevada a cabo por la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional hemos visitado a sus dirigentes.

AL HABLA CON EL COMISARIO Y SUBCOMISARIO DEL SERVICIO

Don Francisco Iñiguez y don Joaquín María de Navascués—comisario y subcomisario, respectivamente—ponen a disposición de TAJO cuantos datos son necesarios a esta información. Su competencia hace llegar a nosotros, en conocimiento perfecto, la inmensa obra realizada.

—¿Cómo nació—les pregunto—la Comisaría General del Servicio de Recuperación?

—Por Decreto de nuestro Caudillo, fechado el 28 de abril de 1938.

—¿Con qué carácter?

—Por necesidades de la guerra—se me responde—, con carácter militar, según el mismo Decreto, y con este título: "Servicio Militar de Recuperación del Patrimonio Artístico".

—¿Con personal técnico?

—Todos técnicos, pero militarizados. Iban equipos de "agentes de vanguardia" recuperando objetos de arte, bajo el mando del entonces comandante—hoy coronel—y arquitecto señor Lagarde.

—¿Su misión específica?

—Nuestros equipos de "agentes de vanguardia"—se me dice—iban encuadrados en las columnas de avance, y a medida que se iban liberando ciudades y pueblos, tenían como misión precintar los locales en los que hubiera objetos artísticos.

—¿Por qué conducto llegaba a conocimiento de ustedes—digo—la existencia de depósitos?

—Por el Servicio de Información de las columnas de ocupación. Inmediatamente, los equipos de recuperación iban retirando las cosas a locales preparados para su conservación, catalogación y seguridad.

—¿No evacuaban los depósitos?

—Dependía. A veces, el encontrarlos en línea de fuego nos obligaba a un traslado precipitado, y con un caudoso cortejo de proyectiles. Así ocurrió con el importantísimo depósito de Lérida, que, en plena línea de guerra, hubo de evacuarse a Zaragoza con toda rapidez.

—¿En qué región de las liberadas encontraron mayor quehacer?

—En la catalana. La expoliación se dejó sentir en todas las tierras sometidas al Gobierno rojo. En un principio fué Madrid el depósito central, que luego pasó a Levante, y más tarde a Cataluña. Aquí fué, pues, la mayor labor de recuperación, y ter-

El Comisario y Subcomisario del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional hablan para TAJO

minada la guerra, la realizada en Ginebra y Francia, donde había ido a parar una parte importantísima de nuestro tesoro artístico.

—¿Cifras de recuperación?

—Ya hablaremos de ello un poco más tarde—me dicen.

Y en este momento el señor Navascués me presenta a don Manuel Chamoso Lamas, comisario del Servicio en la tercera zona, que es quien, personalmente, tomó parte en la recuperación por tierras catalanas.

HISTORIA BREVE DE LA RECUPERACION

—¿En todas las zonas liberadas—pregunto al señor Chamoso—encontraban ustedes depósitos?

—No, señor. Recuerdo que al liberar Don Benito, Castuera y San Vicente de la Serena, no encontramos nada. La riqueza artística de esta región había sido brutalmente destruida.

—Mala impresión—le digo.

—Pésima. Allí quedó una riqueza que nadie sabrá calcular nunca.

—¿Quiere hablarme del Servicio en Cataluña?

—Sí. En esta zona—me dice—era donde existía mayor abundancia de depósitos.

—¿Los principales?

—En Igualada, Cervera, Barcelona, Figueras, Perelada y cerca del Pirineo: Viladrás, Olot y Darniús.

—¿Algún hallazgo importante?

—El famoso tesoro de la catedral de Roda fué encontrado en la ermita de Busení (Lérida). Una unidad del Tercio tomó la ermita, y allí hubiera usted visto el asombro de los soldados ante aquella variada riqueza inesperada. Allí estaban las mitras de San Valero y San Ramón y su famosa silla; la Biblia, sillars, telas, báculos y cuantas piezas—todas del siglo XI—constituían el Tesoro.

—¿Recuerda algún momento angustioso?

—Recuerdo el mayor momento de angustia por mi sufrido en la guerra. Estábamos ante Figueras. Las columnas de ocupación avanzaban, y la silueta del castillo ocupaba nuestras retinas. Allí teníamos conocimiento de

que estaba depositado todo lo del Museo del Prado. Y de pronto vino la voladura del castillo. No quiero decirle lo que por todos pasó.

—Pero, afortunadamente, lo del Prado no estaba allí.

—Lo del Prado, no; pero allí los rojos habían acumulado una gran riqueza de los Museos de Madrid, Levante y Barcelona, aparte de todos los depósitos de los Bancos de la zona roja.

—¿Desapareció todo?

—Las minas hicieron enormes destrozos. Las bóvedas de los sótanos, donde estaba aquella inmensa riqueza, resistieron la explosión, pero no así el suelo, que se resquebrajó profundamente. Encontramos un verdadero revoltijo, y en una confusión de las "Mil y una noches" aparecían rasos, sillerías, cuadros, alhajas, monedas. Luego, el incendio que siguió a la explosión acabó de confundirlo todo, fundiendo muchos objetos de arte y metales preciosos.

—¿Se recuperó algo?

—Muy poco, y en pésimas condiciones, como le digo. Se hizo una la-



Monumental Custodia, procedente, al parecer, de la parroquia de Buendía.

bor de selección, dirigida por el teniente coronel Peral, y previamente catalogado, se envió a Barcelona.

—¿Dónde fueron las cosas del Prado?—pregunto.

—Nos dijeron que al castillo de Perelada, junto a Figueras, donde encontramos intacto un gran depósito, gracias a una oportuna borrachera.

—¿Gracias a una borrachera?

—Sí. El castillo de Perelada, aparte de sus cuantiosas riquezas, poseía en sus sótanos una bien surtida bodega. Una brigada de Destrucción del Campesino preparó el incendio del castillo, cuando uno de aquellos bárbaros descubrió la bodega, y comenzó la orgía. Alguien debió dar el aviso de la llegada de nuestra tropa, y abandonaron precipitadamente el castillo. En el piso había casi medio metro de vino. En el claustro encontramos preparadas 18 botellas de gasolina, que no pudieron utilizar. Solamente un ala del castillo sufrió un pequeño incendio—la correspondiente al siglo XIX—, desapareciendo una magnífica colección de Vicente López.

—¿Qué cosas de importancia se recuperaron?

—Recuerdo, de momento, el salón de platinos (siglo XVIII), escaleras y colección de bronce, espejos, alfombras, tapices y sillerías, pertenecientes al Palacio de Aranjuez; tablas catalanas del siglo XV y los retablos de la catedral de Teruel; esculturas de Gabriel de Sobi y la famosa figura de "El Salvador", de Ubeda, de Berruguete.

—¿En total?

—Cincuenta y ocho camiones. Y el dolor de saber que las cosas del Prado, quince días antes, habían pasado la frontera.

—¿En otros depósitos?

—En Darniús encontramos las famosas Tablas del Museo de Barcelona—única colección en el Mundo en pinturas de primitivos—y retablos de iglesias aragonesas. También había depósitos en Barcelona—palacios de Pedralbes y Solferino—. Y magníficos encuentros en los centros políticos y domicilios particulares de capostotes rojos. Recuerdo, por ejemplo, la maravillosa suntuosidad de la casa de Comorera...

RECUPERACION EN MADRID Y LEVANTE

—Encontramos—me dicen—la liberación de Madrid un gran depósito en el Museo Arqueológico. El del Museo del Prado, con 28 cuadros, de propiedad particular y entidades religiosas. Entre ellos un Velázquez, "Cristo crucificado", propiedad de las monjas del convento del Sacramento.

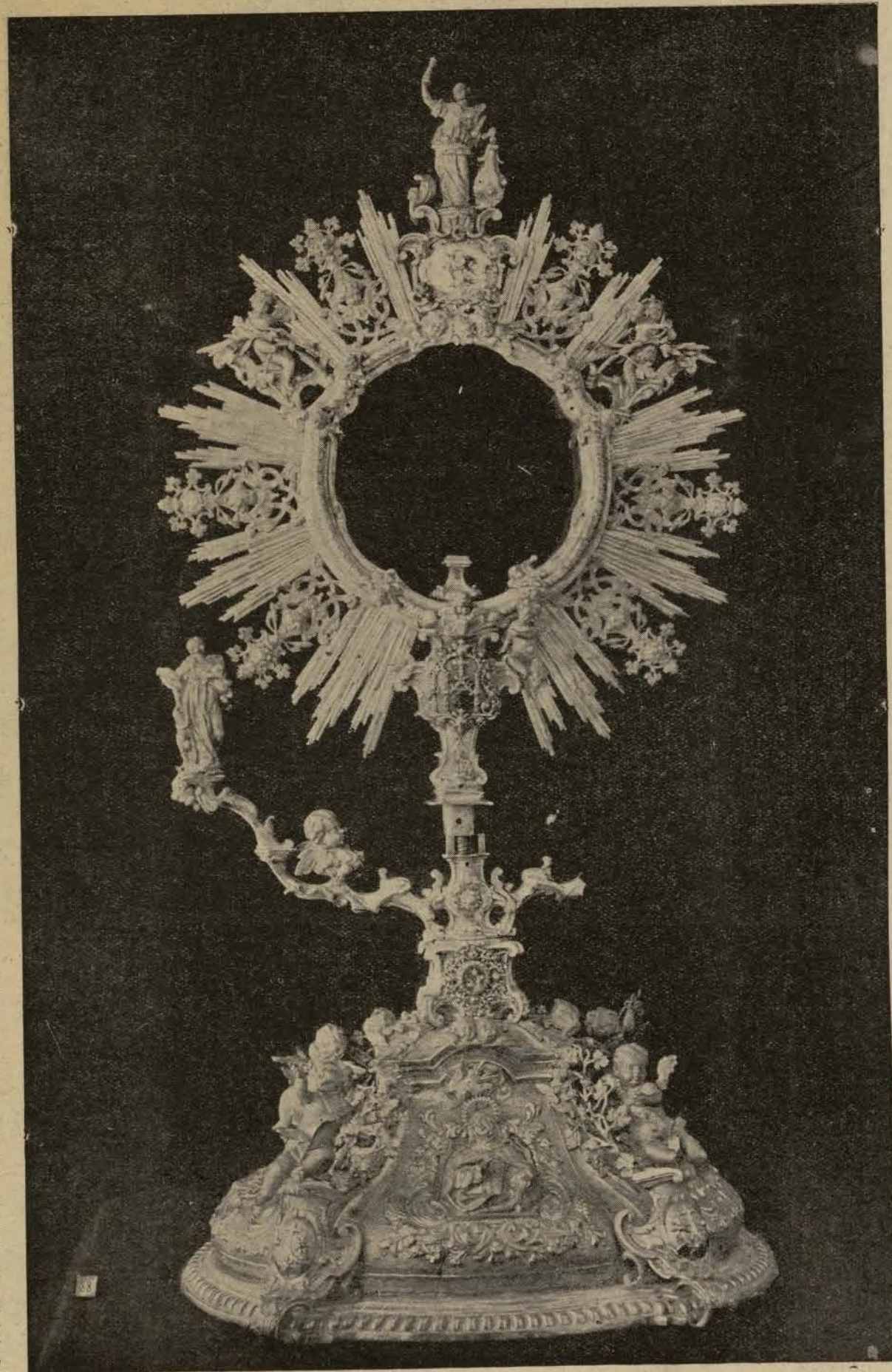
—¿Algún dato curioso?

—El mismo día de la liberación salieron once camiones, propiedad de la C. N. T., con dirección a Valencia. Uno quedó en Tarancón, y otro, abandonado, en la carretera. Los otros llegaron a Játiva, donde fueron detenidos. En la carretera encontramos un Vicente López destruido, y un Greco pateado por los soldados rojos en huida.

—¿Más depósitos?

—En la masía de Torrebellá, a 14 kilómetros de Alcoy, ocupó su contenido 14 vagones. Y una parte importante del Museo del Prado, en el polvorín de la Algameca (Cartagena), en pésimas y peligrosísimas condiciones.

EDUARDO ISAAC HERNANDEZ



Una bella Custodia recuperada.

La flota comercial de los Estados Unidos

Es difícil que los buques americanos puedan prestar ayuda a Inglaterra

Desde que los Estados Unidos dieron a conocer, con la ocupación de Islandia, su oposición contra el nuevo orden de Europa, iniciado por las potencias del Eje, conviene e interesa echar una mirada sobre la flota comercial de los Estados Unidos para cerciorarse si efectivamente está en condiciones de apoyar eficazmente la flota mercante inglesa, actualmente ya tan mermada.

Es sabido que los Estados Unidos empezaron relativamente tarde a formar una flota comercial propia. Cuando empezó la guerra mundial, en 1914, el tonelaje de comercio representaba unos dos millones de toneladas de registro bruto, o sea sólo una décima parte del tonelaje comercial que entonces tenía Inglaterra. La Guerra Mundial y la situación de la guerra naval de Inglaterra procuraron entonces un gran impulso a la flota comercial americana, impulso que se tradujo en la construcción de buques, en 1919, de un tonelaje total de aproximadamente 3.580.000 toneladas de registro bruto. Esto equivalía a un 50 por 100 de la producción mundial de entonces; pero este desarrollo no fué de larga duración.

Durante la Guerra Mundial, y con posterioridad a ella, llegó la flota comercial de los Estados Unidos, en 1925, a alcanzar la respetable suma de 12 millones de toneladas de registro bruto; pero el grave inconveniente de estos buques, construidos precipitadamente a consecuencia de la coyuntura de la guerra, se hizo cada vez más manifiesto: la mayor parte de ellos no pudieron responder a la larga ni a las más modestas exigencias; los desgastados y las pérdidas de buques trajeron consigo un rápido descenso de la actividad de construcción, con el efecto de que de año en año iban siendo más pequeñas las cifras de tonelaje.

Para remediar este estado de cosas, se promulgó en 1936 la ley de construcción de buques, que tenía por finalidad independizar el comercio exterior americano del tonelaje extranjero, mediante nuevas construcciones subvencionadas.

La mayor parte del tonelaje comercial americano, el 72,6 por 100, fué construido en los años de 1914 a 1924, o sea en los años de la Guerra Mundial y de la postguerra; pero ya hemos visto que la calidad de estos buques dejaba mucho que desear, por lo cual no deben considerarse ahora ya capaces de prestar servicio completo.

Hoy intentan los Estados Unidos por todos los medios aumentar su tonelaje comercial; en los astilleros se trabaja más allá de su capacidad en la construcción de buques de guerra y mercantes; se están construyendo nuevos astilleros, y todo hace suponer que se producirá en Norteamérica una coyuntura parecida a la de la Guerra Mundial; pero las exigencias de la política bélica de Roosevelt no dan tregua a la marina mercante norteamericana.

El servicio marítimo con Sudamérica, que antes mantenía sus relaciones comerciales en su mayor parte con el Continente europeo, ha aumentado considerablemente; pero lo que más grava la navegación comercial es el programa de rearme norteamericano. También el programa de construcciones de cuarteles y fortificaciones ha contribuido a aumentar la construcción de buques costeros, con el fin de transportar la madera necesaria desde el Pacífico a la costa del Atlántico. Finalmente, el Ejército y la Flota norteamericanos han reclamado para sí una gran cantidad de buques.

Los ingleses han tenido que retirar de todos los océanos un gran número de buques propios, holandeses y noruegos, para el servicio trasatlántico, y se verán obligados a retirar, aún mayor número, que tendrán que ser suplidos por los Estados Unidos.

La interrogación de si bajo estas circunstancias la marina mercante americana podrá prestar ayuda alguna a Inglaterra, sea mediante la cesión de buques mercantes o la construcción de buques ingleses en astilleros americanos, debe contestarse negativamente.



Soldados japoneses celebrando una victoria.

El escenario bélico en el Pacífico

Hawai es vital para la presencia norteamericana en este Océano

La contienda armada entre el Japón y los Estados Unidos ha convertido al Pacífico en escenario de la guerra. Desde que Norteamérica iba avanzando más y más su frente marítimo hacia el Japón, se esperaba este encuentro. Es cierto que hubo un tiempo en el que tenían la formal intención de limitarse al triángulo estratégico San Francisco-Aleutas-Hawai; pero desde que los planes imperialistas de Roosevelt iban adquiriendo cada vez más realidad, ya no se pensó en tales limitaciones, haciéndose cada vez más evidente que los Estados Unidos iban preparando un plan de acción contra Japón, en el que la ayuda financiera y militar a Chang-Kai-Shek era el punto principal, si bien más tarde fué ampliado hasta establecer el frente de cerco, U. S. A.-Inglaterra-China y la India Neerlandesa, el llamado frente A. B. C. D. En estas circunstancias no podían los Estados Unidos, como es natural, pasarse de las Filipinas, pues forma la extrema ala izquierda del cerco de U. S. A. contra los japoneses.

Con el fin de ampliar el triángulo estratégico marítimo y tender un puente desde Hawai, cuya base, fuertemente fortificada, de Pearl Harbour

ha sido atacada por los japoneses, por un lado a las Filipinas y por otro a las islas Bonin japonesas, se fortificaron también en los últimos años las islas de Guam. En el centro del triángulo están las islas Midway y Wake. Lo que es Singapur para Inglaterra, representa Hawai para los Estados Unidos. La base naval de Pearl Harbour es la más próxima del continente americano. Toda la Flota de U. S. A. cabe en el puerto de Pearl Harbour, asegurando los norteamericanos que existen allí instalaciones para reparar hasta las mayores unidades; de esta manera han avanzado sus bases hasta el espacio vital japonés.

El escenario de la guerra en el Pacífico abarca, ya que Inglaterra y su Imperio se hallan también en guerra con el Japón, asimismo el triángulo Singapur-Port Darwin, en Australia, y Hong-Kong. El puente entre Singapur y Port Darwin lo forma la India Neerlandesa. El escenario de la guerra ocupa, por tanto, un inmenso espacio, que ofrece mayores peligros a los Estados Unidos que al Japón, que no poseen bases en el Pacífico Oriental. Si éste quiere tener éxito en este peligroso tor-

neo con los Estados Unidos, o mejor dicho, con el mundo anglosajón, no podía hacer otra cosa sino adelantarse a las potencias del cerco, para las que las distancias serán un serio obstáculo. Desde Dutch Harbour, puesto avanzado de la frontera Alaska, en el mar glacial, hasta la isla principal japonesa, hay una distancia de 3.000 millas marítimas; hasta las Kurilas, que están un poco más al Norte, 1.800; desde San Francisco hasta Hawai la distancia es de 2.098; desde Hawai hasta Guam, 5.000, y hasta las islas Wake 2.200, mientras que el camino entre Guam y Manila mide 1.650 más. Esto quiere decir que los norteamericanos dependen esencialmente de sus bases. Las distancias desde el triángulo "de acero" Hong-Kong - Singapur-Port Darwin no son muy inferiores. Desde Singapur a Yokohama hay 2.900 millas marítimas.

Si se observa la posición estratégica naval del Japón, que se extiende en un semicírculo desde la Sajalina meridional, pasando por las islas Bonin y las Marianas hasta las islas Palau, se comprenderá que es mucho más ventajosa que la de sus adversarios.

Ventajas del Japón en la guerra asiática

No es posible que una flota anglosajona se lance al asalto del mar interior japonés

De las tres partes en lucha: Japón, Estados Unidos e Inglaterra, el primero posee, con mucho, la posición más favorable, hallándose su dominio en Extremo Oriente; la organización de su sistema estratégico ha hecho inexpugnables el reducido central de su defensa, sus comunicaciones con Corea y el Manchukuo; pero si prácticamente es inatacable en su interior, el Imperio nipón no puede contentarse con permanecer a la defensiva: tiene que conquistar nuevas salidas, nuevas riquezas, romper el bloqueo.

La expansión nipona se ve atraída hacia el Sur. El primer objetivo es el archipiélago de las Filipinas, en el que ya han efectuado desembarcos, y en los que han demostrado recientemente en la parte meridional de China su virtuosidad. Por el contrario, no parece que los americanos dispongan de tropas muy numerosas en las islas, ni que haya que tener confianza absoluta en los contingentes locales; pero el avance y abastecimiento de estas fuerzas navales se verían expuestos a ataques de flanco por parte de las fuerzas ligeras aéreas, y sobre todo submarinas,

partidas de Hong-Kong. De ahí la necesidad de que los japoneses comiencen por eliminar este peligro de flanco.

Al mismo tiempo que los japoneses intentan apoderarse de las Filipinas, tratan de desbordar por Tailandia las defensas terrestres de Singapur, invadiendo la península de Malaca. Si bien se distingue con una simple ojeada a cualquier mapa la probable dirección de una ofensiva aeronaval nipona, se comprende menos bien cuáles pueden ser los objetivos americanos. Es poco probable que una flota se lance desde las islas de Hawai, o incluso desde Singapur, al asalto del mar interior japonés.

Singapur, cuya importancia defensiva para todo el sistema neerlandés, y hasta para Australia, es indiscutible, no constituye, sin embargo, una amenaza directa contra el Japón, del que se halla a 1.400 millas. Si, por otra parte, escuadras anglosajonas se arriesgaran a una ofensiva contra el frente oceánico del archipiélago japonés, pasarían al alcance de ataque submarinos y aéreos procedentes de las innumerables bases naturales de las islas Marshall, Carolinas, Maria-

nas y Bonin, con toda seguridad organizadas en los últimos años por las autoridades navales niponas.

Los japoneses se han preparado por anticipado, además, contra una amenaza proveniente del Sur, gracias a su dominación de las dos riberas del estrecho de Formosa, y por la ocupación eventual de las numerosas bahías profundas de la costa china, que les servirían de cobijo para submarinos, teniendo también la ventaja, gracias a sus cercanos recursos industriales, de poder carenar o reparar un 75 por 100 de sus grandes unidades simultáneamente, mientras que los angloamericanos no pueden hacerlo más que de un pequeño número de ellas.

Ya se ponía en duda que los americanos solos pudieran defender las Filipinas, Guam y sus intereses económicos en China contra el Japón. La cuestión que hoy se plantea consiste en saber si podrán hacerlo, incluso con el apoyo de una parte de la Flota inglesa, empeñada en la guerra vital para las islas británicas del Atlántico.

EDMUNDO LOPEZ

El duque Vladimiro y la Corona de Rusia

Mientras los Ejércitos de la civilización se abren paso dificultosamente en las heladas e inhóspitas estepas rusas para salvar a los hombres de la feroz tiranía comunista, en un lugar de la Bretaña francesa viven, entregados al sosiego campesino, los últimos descendientes de los Romanoff.

Cuando en el año 17 Rusia quedó de hecho entregada a los feroces excesos de las turbas bolcheviques, las grandes familias de la aristocracia, en todas las ramas, vieron diezmados sus hogares por la satánica furia de los rojos. Pocos fueron los que pudieron salvarse. La familia real, deportada a Siberia, cayó friamente asesinada en los sótanos de su sombría prisión de Ekaterinburgo. Paulatinamente iba cayendo lo mejor de la nobleza rusa. Las "tchekas" no cesaban en su cruel tarea de enviar a los hombres al suplicio y a la muerte, y el Neva arrastraba en sus ensangrentadas aguas los cadáveres de los asesinados.

Europa conoció el éxodo de centenares de rusos que, con los ojos desorbitados aún por el terror, comenzaban a organizar su vida. Algunos miembros de la familia Romanoff consiguieron salvar la existencia. Entre ellos, el gran duque Cirilo, nieto del último zar de todas las Rusias, Nicolás II, que vive todavía entregado a una vida apacible y sencilla en una modesta casa cerca de Saint-Briac.

Hoy día, la figura del gran duque adquiere un inusitado relieve a los ojos del Mundo. Descendiente directo del zar, a él corresponde el derecho a ostentar sobre sus sienes la Corona del Imperio ruso.

Sin embargo, este hombre, de complexión robusta y espeso bigote de largas guías, que viste una larga chaqueta de cazador de las landas, no parece que sienta verdadera ilusión por reinar un día sobre doscientos millones de hombres. Recientemente, un periodista francés ha visitado al noble ruso en su retiro. El gran duque ha recibido al reportero con su habitual atuendo de viejo burgués, rodeado de su hijo y su nieto y dedicado a la tarea de recortar unos macizos de rosas.

Nada parecía indicar que aquel hombre podría ceñir en sus sienes la corona rematada en la cruz de dobles brazos de los antiguos zares. Únicamente la presencia en la casa de un antiguo oficial de la Marina Imperial—que aún viste con empaque su antiguo uniforme—y el escudo del águila bicéfala, que preside la escalera de roble, pueden servir de indicio para saber quién es el habitante de la sencilla mansión.

Con palabra cortés, el gran duque Cirilo ha contestado a las preguntas de su interlocutor, e incluso ha recordado, con inevitable melancolía, determinados episodios de su antigua vida. Más tarde, los recuerdos han acudido fáciles, se han narrado anécdotas y hasta salieron a relucir divertidas intrigas de la brillante Corte de los zares. Todo ello dió lugar a que resaltara aún con mayor crudeza la actual situación del gran duque; pero esto, lejos de apenarle, sirvió para que él mismo contase las dificultades de su actual existencia en esta pequeña "villa" que le ha sido cedida generosamente.

La cordial entrevista tenía, sobre todo, un gran interés, condensado en estas dos preguntas: ¿Se ha dado cuenta el gran duque de que los actuales acontecimientos pudieran colocarle en el trono de Rusia? ¿Acaso este pequeño zar de los rusos blancos espera ceñir algún día la corona de sus antepasados?

El reportero, con la curiosidad propia del oficio, no ha podido resistir la tentación de hacer tan trascendentes preguntas. Ante ellas, el gran duque ha quedado algunos momentos pensativo, con la mirada perdida vagamente en ignorados pensamientos. Al fin, tras un largo suspiro, contestó con despego:

—Oh, yo!...

Y en seguida atrajo hacia sí a su hijo Vladimiro para decir:

—Pero más tarde... quizá puede ser él.

Su respuesta equivale a una abdicación en favor de su hijo Vladimiro, último descendiente de los Romanoff. Quién sabe si un día este muchacho rubio que hoy vive feliz su existencia burguesa será llamado a regir los destinos de un pueblo de más de doscientos millones de hombres que durante más de veinte años han arrastrado una vida estéril y feroz, embotados por la tiranía sin límites de sus gobernantes.

VÍCTOR COBIAN

Manila, ex capital de la Oceanía española

Lejos todavía de la independencia, Filipinas conserva como un precioso legado la Lengua de España

La actual Manila es una ciudad mestiza, nacida de parto castellano y yanqui. Los barrios que por el malecón se extienden entre jardines y césped, son de un yanqui de película.

ron en Legazpi y Urdaneta, que los dos son recordados por Querol en un clásico monumento de provincia castellana. El nombre de Manila le viene por derivación de "nila", que es

finitiva estabilidad al construir sus murallas y el fuerte de Santiago. Paseamos por esta ciudad, que-antño fué la mayor del Pacífico, y de un cosmopolitismo tal, que el Padre Murillo Velarde dijo de ella en 1728:

"Hay en Manila persas, malabares etiopes, armenios, holandeses, mindanaos, ternates, macasares, de América españoles, portugueses, chinos, bengales, tártaros, lescars, mogoles, africanos y franceses. Aqueste, pues, concurso sin segundo en compendio filón de todo el Mundo."

Hoy, de aquello, perviven muchos chinos, y algunos japoneses que más tarde llegaron, al abrirse el hermetismo del Imperio del Sol Naciente; unos cuantos extranjeros, y entre ellos, y con raíz profunda, algunos miles de españoles, y los yanquis dominadores, que flotan sobre una masa, que cada vez va adquiriendo más personalidad, y que como una marea humana va ascendiendo de la selva al corazón de la urbe; los tagalos, la raza aborígen, misteriosa, intrincado laberinto humano, y de la que el doctor Barrows dijo que constituía la clave de muchos de los problemas etnológicos que tenían los países de Oriente y los polinesios. El Padre Murillo Velarde dijo de los tagalos: "... pero entrando en lo interior de sus genios, propiedades y costumbres, son un laberinto en que pierde el tino aun el más lince." Esta es una raza que asoma en el despertar del Extremo Oriente, que vamos señalando en todos nuestros trabajos.

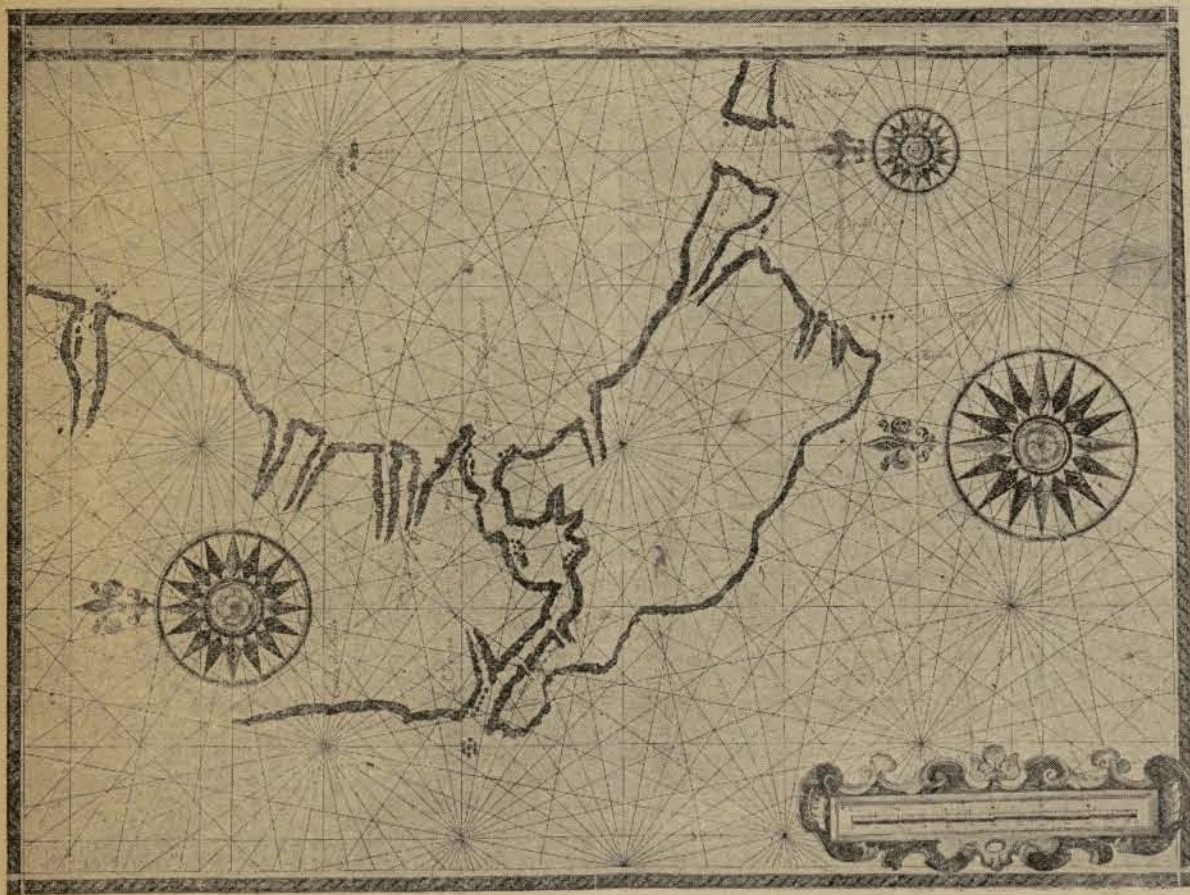
Desde que en 1521 descubriera a las Filipinas, Fernando de Magallanes, y de las que algunas noticias se tenían debidas al célebre geógrafo chino Chao Yu Kua, Manila ha conocido el firme paso de los españoles, cuyo primer gobernador fué Guido de Labezares, que la defendió de pirata chino Li Ma Hong... Luego: Santiago Vera, Sebastián Hurtado, Mariano Ricafort, Domingo Morriónes, Camilo García de Polavieja, Fernando Primo de Rivera, entre otros muchos más, hasta Basilio Agustí y Dávila y Fermín Jáudenes, que el 14 de agosto de 1898 tuvo la desgracia de entregar la plaza, y con ello el Gran Archipiélago de la Malasia,



Juan Sebastián Elcano.

Como los de cualquier ciudad de la costa de Yankilandia. No destacan con propia personalidad. El Gran Hotel Manila, modernísima construcción, es una de sus caras; la otra, el Gran Hotel de Francia, fin de siglo y colonial. En ambos, servidumbre tagala, que comprende mejor el inglés y quizá el "slogan" americano que el viejo castellano, dulce y armonioso, que sus mayores aprendie-

esa hierba que abundantemente rodea a la ciudad, que extiende su ancho y chato perímetro con sus barrios de Binondo, Ermita, Tondo..., cruzados por los "esteros", unos pegajosos canales salpicados de lanchas: dulce y femenino nombre, que vióse borrado por el incendio que en 1583 destruyó la ciudad, que Diego Ronquillo edificó más tarde y que el gobernador Gómez Pérez Dasmariños le dió de-



Una carta de navegación del siglo XVI.

ESTILO DE ESPAÑA



MARTÍN ALONSO PINZÓN

El descubrimiento de América estuvo sujeto a una serie inabarcable de coyunturas, casi milagrosas, que formaron la cadena feliz del más grande hecho acontecido a la Humanidad, "sacando la venida al Mundo del Hijo de Dios", en frase del cronista. Cristóbal Colón, decepcionado en todas las cortes de Europa, llegó cansado hasta Huelva. Sin el concurso de los vehementes españoles que sentían arder los pulsos en afán de acciones capitales, hubiera muerto el futuro almirante sin pena ni gloria.

Pero en La Rábida encontró consuelo e influencia cerca de la Corte. Y en el puerto de Santa María tuvo la fortuna de tropezar con los hermanos Pinzón, cuyo prestigio allanó las dificultades que el aspecto delirante del genovés provocaba entre la clase marinera. Reciente estaba en el ánimo de las gentes de mar la historia lamentable de aquel piloto omibense que se llamó Alonso Sánchez, muerto de hambre y de fatiga—en la propia casa de Colón en las Azores—por haber osado traspasar el temeroso confín del Mar Prohibido.

Conseguidas las orgullosas Capitulaciones, surgió el problema de armar las naves para la travesía. A los hermanos Pinzón les cupo el honor de apañarlas y subsidiar gran parte de los gastos. En premio han quedado en los libros de la Historia como capitanes de la "Pinta", Martín, y de la "Niña", Vicente Yáñez.

Su recuerdo para las mentes españolas no debe encontrarse oscurecido por la gloria legítima del almirante. En primer lugar de la memoria es preciso que queden grabados los nombres de tan esclarecidos navegantes.

a los americanos, que empiezan su dominio con William H. Taft y siguen con Luke Wright, Leonard Wood..., así hasta el año 1932, en que se pide la independencia... y se les promete... un Gobierno autónomo y una promesa de total soberanía, que nunca se sabe cuándo será.

Contemplemos la ciudad, que en su parte comercial se caracteriza por anchas avenidas, encuadradas con buenos edificios de poca altura. Algunos buenos almacenes, organizados a la americana, y varias calles estrechas, en donde aparece el tradicional comercio español, con sus tiendas un poco, quizá un mucho, a la antigua.

Si no fuera porque el filipino mira mucho a América hispana y recuerda que más de cien millones de seres hablan el castellano, a pesar de reconocer los beneficios que la civilización española les llevó, el peso del oro yanqui acabaría por hundir definitivamente en él la nostalgia del recuerdo del paso de España por las islas. Una parte vieja de Manila conserva su sabor colonial, y la muralla defiende este rincón espiritual. El convento de San Agustín, severo en su construcción, es panteón ilustre de nuestros gloriosos compatriotas que en Cavite murieron por su lejana Patria. La Universidad de Santo Tomás representa a España intelectualmente. Un rincón de la Patria es el Casino Español y la Casa de España. Tapices, armas, cuadros, libros, fotografías, sobre las mesas; diarios de España...

Altos empleados de la Tabacalera, comerciantes, viajeros... se reúnen, hablando en ese castellano que lentamente va arrinconándose, empujado por el tagalo y el inglés. La filipina generalmente viste el traje tradicional, sorprendente por su elegancia y distinción. Ellos, limpios, pulcros, elegantes en sus trajes blancos. Observamos junto a los modernos "taxis" anacrónicos vehículos, arrastrados por dos caballos, y los "carromatos", unas especies de tartanas arrastradas por un nervioso caballito llenos sus arcos de cascabeles, banderitas y flores. El barrio tagalo, pestilente, típico, con la llamarada ardiente de lo oriental. El campo con sus palmeras, bananos, que elevan su gallardía y confunden su verde con el intenso del suelo. Casas de cañas y barro; vida primitiva; el artesano trabajando su arte en la calle.

El Pacífico siente hoy uno de sus más terribles ciclones. Manila vuelve a sonar en los oídos españoles, y fatalmente nada se puede hacer en lo material, pero sí en el espíritu. El Imperio Hispano que soñamos en esencia debe mantener espiritualmente este aión de nuestra estirpe, y así como los cuerpos físicamente combaten, los espíritus luchan. Luchemos ardientemente para seguir manteniendo, por los siglos de los siglos, el brioso espíritu de lo español en las turbulentas aguas del mal llamado Océano Pacífico.

GASPAR TATO CUMMING

Al fin, los negros de los Estados Unidos van a obtener su libertad. Se la ha prometido Mr. Roosevelt, con la única condición de que luchén hasta la muerte contra "la tiranía de los regímenes totalitarios". ¿Hasta la muerte? ¿Pero cuántas son ya las que Norteamérica tiene reservadas a su población de color?



La libertad de los negros en los Estados Unidos es asombrosa. Sobre todo en el sur, donde la separación de razas es total, absoluta.

Cuenta un escritor americano—Mr. Joseph R. Boldt—que la Policía de tráfico de una ciudad del sur detuvo a un negro cuando cruzaba la calle con un carrito, contraviniendo las señales luminosas.

Llevado ante el tribunal, el negro dió esta explicación, que nos ilustra sobre "la libertad de los negros" en Nortamérica:

"Oh, señor juez, es que yo, como vi que los blancos cruzaban cuando había luz verde, me dije: pues esta roja debe ser para que crucemos nosotros, los negros."



El proyecto de Mr. Eden de entregar Europa al dominio bolchevique, en una hipotética posibilidad de triunfo de las democracias, ha alterado hasta la última bilita el humor, ya algo cansado, de los continentales europeos.

Las veleidades comunistas de Mr. Eden, capitán del Ejército de Su Majestad Británica, Rey Fidelísimo, datan de hace mucho tiempo. Comenzaron por lo menos en 1935, cuando se trató de imponer a Italia las sanciones con la colaboración de la U. R. S. S.

Luego el capitán Eden tuvo ocasión de demostrarnos sus inclinaciones al dar comienzo la guerra de España. El fué uno de los animadores más distinguidos del Comité de No Intervención. El verse obligado a dejar su cartera de ministro a Halifax fué un duro contratiempo en su brillante carrera política.

Hoy, de nuevo ministro, Mr. Eden vuelve nuevamente por el camino de Moscú.

Con relación a 1935, hay una notable diferencia: que entonces era Rusia la que cortejaba a Inglaterra, y hoy es Inglaterra la que mima al tirano de Samara, capital "provisional" de la U. R. S. S.



De los haberes ingleses en Norteamérica, deben quedar poco más de los dólares suficientes para comprarse un molinillo de café. Hasta los Estados Unidos, para llevar adelante su presupuesto de guerra, se ven obligados a unos gastos que triplican los ingresos totales de su nación.

Entre anglosajones, no comprendemos tanto derroche. Suelen ser avaros. Cuenta Aubrey que un escocés fué asaltado en el campo por unos bandoleros, que le pidieron la bolsa o la vida. El atracado contestó al punto: "Llevaros mi vida, pero dejadme la pila; es lo único con que cuento para mi vejez."



Mister Stuart Chase—que no tiene nada que ver con Charles Chase, porque es mucho menos divertido—, ha descubierto en la revista americana "Forbes" que "el comunismo es una solución política anticuada". Y que si en los Estados Unidos no llega a implantarse es porque en este país hay demasiadas casitas obreras de "uno y de dos pisos".

Puede ser una razón. Pero en Inglaterra hay también muchas casitas de dos pisos y, sin embargo, no han bastado para impedir la política bolchevique del elegante Mr. Eden.



El diario americano "New York Yorker" nos relata una admirable anécdota de los Estados Unidos. Es la siguiente:

Un fabricante de gran importancia fué a Washington al Departamento de Guerra, con objeto de averiguar qué había sido de cierta propuesta acerca de la cual, no obstante haberla presentado hacía más de un mes y ser importante para la defensa, no había recibido respuesta alguna.

Oída la queja, uno de los empleados civiles del ministerio consultó varios ficheros, y después de varias consultas aconsejó al negociante que lo mejor que podía hacer era volverse a Nueva York y esperar respuesta. "Usted comprenderá—le dijo, a vía de explicación—que, debido a la urgencia de la Defensa Nacional, la tramitación de cualquier asunto de esta índole tarda ahora mucho más."



Freda Utley, furibunda "reportera" del "News Chronicle", ha escrito en la revista americana "Common Sense" lo que sigue:

"Es palmario que Inglaterra sola nunca podrá ganar la guerra. ¿Debe continuar la lucha corriendo el riesgo de perderlo todo, sin esperanzas de alcanzar el triunfo completo? ¿No será mejor que los norteamericanos, que quieren salvar a Inglaterra, reconozcan los hechos y se esfuerzen para lograr una paz que por lo menos salve de las ruinas de Inglaterra más de lo que se pueda?"

Nos sorprende hallar tanta sensatez en una corresponsal londinense en Rusia, que fué nada menos que miembro del Komintern. Pero leído el texto de la revista citada, nada tenemos que objetar. "Common Sense"... "sentido común".



ESCUELAS DE PERIODISMO

Por Antonio AMILIVIA

Cuando hace doce o trece años *El Debate* comenzó a organizar cursillos de periodismo, las viejas redacciones liberales se sintieron heridas en lo más vivo de sus sentimientos—por no decir de sus intereses—. Comenzaron a desplegarse toda la serie de críticas irresponsables y de bizantinismos profesionales, y hubo quien llegó a escribir, incluso, que bastaba el hecho de que un hombre quisiera llegar al periodismo a través de una escuela para que se comprendiera ya su incapacidad absoluta para figurar en los cuadros de una redacción. Naturalmente que estas estúpidas reconvenciones hicieron bien poca mella en el ánimo decidido del periódico, y los cursillos continuaron celebrándose en años sucesivos con un éxito excepcional.

Los que alzaban su "fobia" contra la nueva enseñanza ignoraban que el periodismo, en todo país bien organizado, exigía para su ejercicio una previa y comprobada cultura, bagaje que, desde luego, resultaba innecesario en un periodismo de "carnet y trabuco" como el que monopolizaban, por ejemplo, los hermanos Busquets. Porque las críticas, que no cesaron en torno a los cursillos de *El Debate*, no se dirigían a las indudables cuestiones de fondo planteadas en aquella escuela particular, sino tan sólo al hecho de que se descubriera que el periodismo era una profesión—y como tal, posible de ser adquirida—y no una aventura económica al servicio de esta o la otra política.

El Debate, influenciado por visitas a las redacciones norteamericanas e inglesas, empezó a utilizar para las enseñanzas puramente profesionales un método tan yanqui como fué posible. "No es noticia que un perro muerda a un hombre, pero sí que un hombre muerda a un perro." "¿Qué seis primeras preguntas haría usted en una catástrofe del "Metro"?" "No olvide usted nunca que las interrogaciones que un periodista debe tener siempre a punto son: qué, quién, dónde, cuándo y cómo", y otras fórmulas estereotipadas, más o menos graciosas, y que, efectivamente, no han servido nunca para nada. En el cuadro incompleto de enseñanzas existía una carencia absoluta de sentido y de emoción nacionales. La parte profesional, aupada sobre los irresponsables hombros del reporterismo yanqui, resultaba algunas veces de una estolidez a toda prueba. Si se trataba de acoplar con un criterio informativo una página cualquiera se decía que ante las noticias propuestas "había que vibrar y después calibrar". Para la titulación era indispensable considerar "la noticia" de una manera tan sutil que, en realidad, a un alumno de la Escuela de Periodismo de *El Debate* se le presentaba el hecho informativo como un monstruo de siete cabezas—o de siete columnas—capaz de devorar a la vocación más férrea.



Desde luego, es indudable que como sistema profesional, toda aquella técnica y, sobre todo, aquella terminología (formulismos, clichés y

casuismo norteamericanos), ha quedado completamente apollada ante un periodismo nacional; pero es conveniente entender muy bien que lo que *El Debate* se propuso entonces lo consiguió de una manera absoluta. No se trataba, ni esa intención se mencionaba siquiera, de conseguir una generación de periodistas al servicio de España, sino al servicio de *El Debate*. En las mallas de la vigilancia más severa, dentro de la Escuela, y más tarde en las redacciones afines, quedaba mutilado todo el nervio de escritor nacional que cualquier alumno hubiera podido llevar dentro. Sus cuadros editoriales, garantizados contra toda posible infiltración ajena al periódico, no daban paso fácil al periodista que no llevara una serie de avalués externos inflexibles. El resto de las promociones admitidas quedaba en la monotonía gris de las redacciones bajo la seriedad y solvencia indudables de una gran Empresa, pero sin posibilidad alguna de adquirir un puesto responsable en la profesión.

Conviene relatar este único precedente español en la enseñanza del periodismo ante los nuevos cursos que bajo una dirección y un profesorado falangistas han sido inaugurados recientemente. Nadie puede dudar de que la Escuela de Periodismo es una necesidad absoluta para la Prensa española, y que sin ella todo progreso y desenvolvimiento a tono con el tiempo serán imposibles. Por vez primera, una auténtica enseñanza española va a regir las aulas donde se formarán los nuevos periodistas del Estado nacionalsindicalista, y esto debe regocijarse en primer lugar a todos los periódicos de España.

Creemos que aquello que constituye la parte más hermosa y artesana de la profesión—tipografía, confección, etc.—debe ser exigido de una manera rigurosa a todo hombre capaz de aspirar a un puesto en una redacción. No impide, antes al contrario, escribir un artículo excepcional, el conocimiento pleno de ciceros y puntos y el sentido y la responsabilidad que deben presidir un ajuste periodístico. Sin necesidad de "vibrar ni de calibrar", el periodista que tenga la formación española y falangista sabrá perfectamente, a ojos cerrados, lo que conviene al interés de una Prensa que está supeditada, en primer lugar, al directo servicio de España y de su Caudillo. Por lo demás, el que "un hombre muerda a un perro" no exige para un periodista español ninguna "vibración" determinada, porque sabe bien que semejantes chuscadas han sido licenciadas para siempre del concepto europeo del periodismo.

El cuadro de profesores de la nueva Escuela es una garantía completísima sobre lo que cabe esperar de los cursillos recientemente inaugurados.

Asegurando la formación religiosa y falangista al margen de los estudios puramente profesionales, al periodismo español se le dará todo por añadidura en un futuro muy próximo.



EN HOLLYWOOD EXISTE LA MAS PERFECTA AUTARQUIA

Son capaces de fabricar cientos de películas al año. Solamente la Metro produce tres cada día.-La muerte del león de la Metro

Cuando en todo el planeta surgió como una necesidad el procedimiento autárquico, ya hacia mucho tiempo que se practicaba en Hollywood, ciudad dedicada exclusivamente al cine; todos los elementos de vida necesarios allí se fabrican.

No solamente aquellos productos precisos a toda población, sino que han tenido que resucitar viejas artes y oficios. Por ejemplo, los decorados, los trajes, los zapatos, los muebles, las potentes lámparas y los arcos voltaicos, que han de causar asombro a cuantos se sientan cómodamente en la butaca de un cine. Existen talleres de escultura, donde una pléyade de artistas desconocidos cincelan estatuas paganas, reproducen fielmente el friso de un Partenón de guardarrropía. Todo lo que ha sido notable en el universo de las artes tiene en la Meca del cine un copista hábil, capaz de dar gato por liebre al más experimentado profesor, que puede creer hallarse ante las ruinas de Pompeya cuando el Vesubio es una fotografía fija y las airoas columnas pétreas unos tubos de escayola. Existen también talleres de forja, de donde salen las rutilantes armaduras de cualquier Ricardo Corazón de León o de un pícaro escudero de Montescos y Capuletos.

Cada firma cinematográfica posee una imprenta propia. Célebres profes-

ores de esgrima y de equitación alocan a futuros piratas o a valerosos "cow-boys". Max Factor se encarga de amasar, con gesto de moderno alquimista, los más extraños productos de tocador. Merced a sus mixturas, una anciana nos resulta atrayente, y aquel adolescente mueve nuestra piedad convertido en un venerable viejo, con más costras que Job.

Cada departamento posee una Cooperativa, de la que se surten cuantos trabajan en una película: artistas, directores, obreros. Los gastos que se originan en estas Cooperativas van cargados al film de turno, y previamente el director tiene en cuenta hasta el menor desembolso. Sólo se decide a rodar cuando ha quedado bien claro que los gastos son inferiores a los posibles ingresos.

LAS GLORIAS EFIMERAS. CRUELDAZ SOCIAL

En Cinelandia, como en ningún otro lugar del Globo, es posible mudar, de la mañana a la noche, de la posición más desesperada, de la situación triste de "extra", a la fortuna más rutilante y fabulosa. Es el caso de muchos artistas. Pero también es frecuente la misma operación, a la inversa. La caída entonces es tan vertical y vertiginosa como la elevación.

No hace aún tres años pasó la M. G. M. por una crisis tremenda. La Compañía de Electricidad de Nueva York poseía la mayor parte de las acciones de la Metro. Cierta día hubo un total cambio en los mandos del Consejo de Administración. Los nuevos consejeros no tenían la menor simpatía hacia Luis B. Mayer, el director, y se rumoreó que iba a ser destituido. En circunstancias normales, el paso de Luis B. como le llama allí todo el mundo, por cualquier dependencia de los Estudios, o su entrada en lugar profano, iba acompañada de la admiración más absoluta y de la adulación. Aquel día se dirigió, como de costumbre, al Clover Club. Se hizo un silencio a su entrada. Nadie le saludó alegremente, y él, que hacia un gesto amplio con la mano para corresponder a tanto afecto, tuvo que simular un movimiento espontáneo. Su mesa estaba solitaria. Sobre ella, una botella del mejor champaña. Nadie solicitó el viejo honor de compartir el blanco mantel.



Edward G. Robinson con dos damitas de la Metro.

Estaba en baja.

A los pocos días se deshizo el bulo, y los mismos que le habían condenado al ostracismo le rodearon nuevamente con alegría.

Había subido.

LOS ESCRUPULOS DE LORETTA YOUNG. CUANDO EL LEON MURIO

Si algo preocupó al trío Thalberg, Goldwyn y Mayer, fué la salud del viejo león que encabezaba todas las producciones. ¿A quién se le ocurrió la idea de llevar la hermosa testa del rey de la selva al celuloide? A estas fechas, cualquiera lo sabe. Habría que remontarse a la época de las hermanas Gish, de la Pickford, de John Gilbert, de Rodolfo Valentino... ¡y han ocurrido tantas cosas desde entonces! Lo cierto es que hace pocos días traspasó la puerta la grácil silueta de Olivia, secretaria particular de mister Mayer. En sus ojos se adivinaba la tristeza y la preocupación.

—¿Qué hay de nuevo, Olivia?

—Poca cosa, mister Mayer. El confesor de miss Loretta Young ha tele-

—¿Y qué le ocurre al bueno del abate?

—¡Oh! No tiene importancia. Parece que miss Young vive torturada porque ha tenido que divorciarse en cuatro películas seguidas. Tanto ella como el abate piensan que es demasiado.

—Claro, claro... Envíeme al abate para que discutamos este caso de conciencia. ¿Algo más?

La secretaria duda, pero ¡no hay más remedio!

—Sí, señor Mayer—dice con un hilo de voz—: "Metro" ha muerto.

—¿Cómo?—inquire un poco distraído.

—"Metro", el león de anuncio, ha muerto.

—¿Y quién ha dejado morir a nuestro león?

La furia del director estalla olímpica. Para él es la mayor desgracia.

—Murió de viejo. Estaba viejo, señor. Ya hace diez años que le estamos reproduciendo diariamente.

—¡Pobre león!—exclama Mayer; y dice en voz baja—. ¡Diez años!

Así son las cosas en la tierra del cine. La guerra ha debido entrar a saco en la autarquía hollywoodense. El viejo león ha tenido más suerte.

La televisión, arma secreta de Inglaterra

Aunque la televisión parecía todavía un invento inofensivo, ya se le ha encontrado aplicación guerrera. Su misión es descubrir los aviones en la oscuridad.

Las ondas cortas son reflejadas por el metal lo mismo que una figura por el espejo. Los proyectores no son de luz, como hasta ahora se venía haciendo. No son inmensos arcos voltaicos que escudriñan el cielo, comensando por descubrirse a sí mismos. Son proyectores de ondas. Si un aparato pasa por el radio de acción de estas ondas, su silueta se refleja en un pequeño aparato receptor, y sirve de referencia a la D. C. A. para guiar casi infaliblemente los tiros.

Según los norteamericanos, esta televisión es el arma secreta de los ingleses. A nosotros se nos ocurre una objeción obvia: y es que ningún aparato muestra la menor partícula metálica, porque van recubiertos de una capa mate de pintura. Ahora bien, nosotros no somos técnicos, y bien pudiera tener su eficacia el invento.

La Marina del Reich tendrá un nuevo tipo de cruceros invisibles

Una información sueca asegura que Alemania está construyendo un nuevo tipo de destructores, que serán empleados en la caza de barcos de mediano tonelaje enemigos. Parece ser que los cruceros tendrán una longitud máxima de 60 metros. Estarán construidos según el patrón aerodinámico, eliminando cuanto pudiera ofrecer la menor resistencia al aire: chimeneas, ventiladores, mástiles, etc.

Su velocidad será de 44 nudos por hora. No lleva hélices, sino un mecanismo de propulsión tipo Vorth-Schneider. Este aparato permite que el navio evolucione en un espacio muy corto y rápidamente.

La ventilación interior está asegurada eléctricamente, por el mismo sistema que los submarinos. Su fina silueta le hace prácticamente invisible. Todo el está construido de una aleación más resistente que el acero y más ligera que el aluminio. Aún no se conoce la fórmula empleada.

Estos detalles los ha facilitado un ingeniero sueco después de haber pasado cuatro meses en la base naval de Kiel. ¿Será esto factor decisivo para el exterminio de la flota mercante anglosajona?



Vista parcial de la Meca del cine.

La ciudad donde se muere de amor. Bagdad, escenario de las "Mil y una noches"

Los musulmanes saben apreciar el gusto del agua

En tiempos de Carlomagno, el emperador de la barba florida, era Bagdad el ombligo del Mundo. A ella acudían los mercaderes a cambiar sus mercaderías, y los ricos a recrear-

saba por la mano afilada de los judíos, que establecían sus tenduchos en las explanadas. Aquí un semita ofrece untuosamente los recamados tapices persas; más allá se venden per-

nenúfares de Damas, todo, tiene un puesto en Bagdad la fastuosa.

Como a los musulmanes les está prohibido por Mahoma el uso del alcohol como bebida, también se ofrece al visitante agua de diversas fuentes. Su exquisito paladar aprecia la diferencia que nosotros los europeos no podríamos señalar. El agua del Nilo, transportada en caravana durante cientos de leguas, es algo así como el coñac Martel para el buen catador occidental.

En Bagdad, bajo el dominio del califa Harum El Raschid era aún frecuente que las gentes muriesen de amor. Lo que años después llevaría Pierre Benoit a la novela, sucedía en Bagdad.

En una ocasión llegó el príncipe Ali Ben Bekar a la ciudad. Era descendiente directo de los reyes de Persia, y su figura pasaba por extraordinariamente atractiva. Una vez en la capital, visitó a su amigo Albalhassan, perfumista que surtía de esencias a las favoritas del califa. El príncipe deseaba comprar los exquisitos pomos del musulmán para asombrar a sus conciudadanos. En esto penetra en la tienda Schamsennahar. Es la favorita del califa. El púdico velo le

cubre las facciones, pero ante el viejo mercader lo deja caer, apareciendo su rostro perfectamente bello. El príncipe, que la contemplaba desde la sombra, quedó enamorado hasta la perdición de aquella beldad desconocida. No pudo contenerse y salió a la luz. Ella prorrumpió en un leve grito de sorpresa. Creía estar a solas con el anciano vendedor. Su primer movimiento fué el ritual de cubrir el rostro.

—Os lo ruego—imploró el príncipe—. No os cubráis.

Ali Ben Bekar tenía buena presencia y una elocuencia oriental que cautivó en seguida a la favorita. El amor prendió con violencia en ambos, pero no se pertenecían. Ella era un objeto de placer en el serrallo del califa. El era un príncipe forastero obligado a respetar las costumbres del país que visitaba.

Faltándole osadía para huir, determinaron no verse más, para oponer una valla de ausencia a la tentación. Todo inútil, porque el joven príncipe se negó a comer, pasando todo el día



Un mercado típico en el moderno Bagdad.

se en la contemplación de sus exuberantes jardines, la belleza de sus casas, la suntuosidad de los palacios, el imponente aspecto de las afligranadas mezzitas.

Toda la remota riqueza oriental pa-

fumes de la India. Otro hace dar vueltas entre las manos una primorosa caja de la mejor madera del Libano, ante los asombrados ojos del comprador. Las manzanas de Siria, los pescados del Golfo de Omán, los

UN PRINCIPE PERSA se enamoró de la favorita de Harum El Raschid. El califa, asombrado ante la prueba de amor, les enterró juntos.



Tipo característico de la región de Bagdad.

Existe una sustancia capaz de hacer revivir el corazón parado

Un médico milanés la ha encontrado

El doctor Giuseppe Fachini ha comunicado a la Academia Médica lombarda que ha conseguido aislar una sustancia del corazón de algunos animales capaz de reanimar el ritmo cardíaco.

La noticia ha pasado casi inadvertida entre los partes de guerra y las crónicas de los frentes. Al parecer, según el doctor Fachini, es posible aislar una cierta sustancia, de color pardo, en forma de polvo, y convenientemente suministrada puede reanimar el corazón, cuando por cualquier causa se haya parado. Hasta ahora los ensayos han sido hechos en animales de experimentación.

La aplicación práctica, que todavía no ha sido ensayada en el hombre, podría ser, según las explicaciones del citado galeno, en las operaciones difíciles, cuando el enfermo desfallece hasta el punto de que su corazón agote la resistencia. Es el momento de utilizar la nueva sustancia con objeto de vivificar la viscera cardíaca. Apunta dos procedimientos de inculación: vía endovenosa y endomuscular. Parece ser que la aplicación es muy difícil, porque desde el momento en que el corazón cesa en sus funciones, la sangre se paraliza en las venas, y entonces, ¿de qué forma se hace llegar la sustancia a los ventrículos?

Es sabido que existe, naturalmente, una sustancia que hace latir al corazón, que provoca la frecuencia espasmódica, como cualquier otro músculo. El corazón se contrae exactamente igual que otro músculo; pero la cuestión ha sido siempre cómo y por qué se contrae. La vitalidad no depende sólo del movimiento, del ritmo cardíaco. No se puede hablar de ritmo alterado, sino del ritmo paralizado, ni de la cesación de las contracciones. En ese caso es obvia la aplicación y eficacia de la sustancia de que se trata. Pero, desgraciadamente, el experimento es aún nada más que experimento, y han de pasar unos años antes de que puedan obtenerse resultados prácticos. Reproducimos la noticia, absteniéndonos de hacer comentarios propios.

Los alumnos de Eton, llevan luto desde hace ciento veintidós años

Todos hemos visto en algún noticiario cinematográfico la silueta grave de los escolares de Eton. Rigurosamente vestidos de negro asisten a las clases y a las diversiones. ¿Se trata del uniforme secular del célebre colegio inglés? No, señor. Es una costumbre adoptada hace ciento veintidós años. Los escolares ingleses llevan luto por la muerte del rey Jorge III, que les protegió abiertamente. En reconocimiento, aún no se han despojado del luto.

¿Cuándo, cómo, dónde concluirá la guerra?

Es la pregunta que se formulan a todas horas los ciudadanos del Mundo. ¿Cuándo concluirá la guerra? No solamente los beligerantes, cuyo deseo por ver un fin al sacrificio es natural y evidente, sino los neutrales, que sufren las duras consecuencias de la guerra mundial.

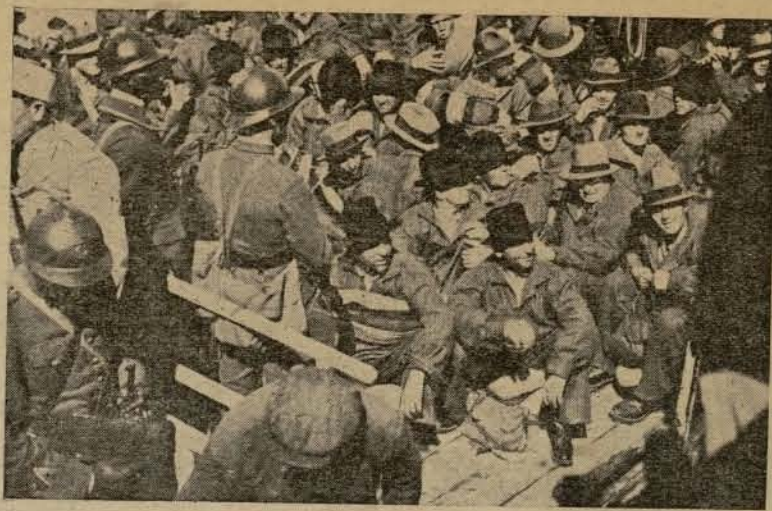
Es imposible predecir nada militarmente, porque el escenario de la guerra, que hoy nos parece definitivo y donde creemos que se va a desarrollar el final episodio, pierde bruscamente toda la importancia para trasladarse al otro extremo del Globo. Han existido varios puntos nodales:

1.º El Mediterráneo. El Mare Nostrum era la ruta a la India, por Suez, para los ingleses; el medio de vital desenvolvimiento para italianos, griegos y turcos; la salida a Europa de toda África, y, por consecuencia, la puerta del Continente negro. El Mediterráneo perdió importancia para cobrarla.

2.º El mar Báltico. Mar del Norte, ruta del ámbra, codiciada por los alemanes y por todos los pueblos. El mar del Norte era la amenaza a las Islas Británicas, el dominio de Escandinavia, la actitud vigilante en Curlandia para o contra Rusia. Las

Otra "Isla del Diablo"

infinitamente más segura que la que sirvió de prisión a Dreyfus, han creado los yanquis en la bahía de San Francisco para "pájaros" de la categoría del famoso Al Capone



Un grupo de penados que esperan su embarque para la dantesca "Isla del Diablo", en la que se han inspirado los norteamericanos para su presidio de Alcatraz.

La famosa bahía de San Francisco de California está tachonada por una porción de islotes, teatro de aventuras novelescas, no siempre hijas de la fantasía de los periodistas del país de los dólares.

Uno de estos islotes es el de Alcatraz, y, a pesar de sus reducidas dimensiones, poco más de cinco hectáreas de suelo rocoso y estéril, combatido por las ingentes olas del inmenso y mal llamado Pacífico, será objeto de este artículo, porque, al decir de sus ocupantes, es un lugar adonde es difícil llegar, y el único, quizá, en el Mundo, del que es imposible salir.

Ello es debido a que sobre los cimientos de un antiguo presidio existente allí desde hace más de un siglo, ha sido levantada la prisión modelo de todas las prisiones, suma y conjunto de las más exquisitas precauciones que la mente humana, ayudada por las últimas conquistas de la Ciencia, ha sido capaz de concebir; acero templado que la lima no consigue ni siquiera arañar; cerraduras que se abren y cierran eléctricamente y sólo por dos hombres que han de hallarse por fuerza a gran distancia el uno del otro; gases asfixiantes y lacrimógenos; instrumentos eléctricos que revelan inmediatamente la presencia de armas metálicas escondidas en las ropas de los prisioneros o en las de sus visitantes; alambradas de púas electrificadas; cuarenta guardianes armados de pistolas automáticas, rifles y ametralladoras; milla y media de agitado mar que desafía los esfuerzos del más potente y hábil nadador; escampavías que patrullan incesantemente; radio a cuya llamada de auxilio se reúnen en la costa doscientos coches de Policía en cinco minutos...

Y la causa de tan extraordinarias precauciones está en que la prisión

de Alcatraz no se destina a guardar criminales ordinarios de aquellos que aún queda alguna esperanza de convertir en ciudadanos útiles y libres, sino que sus muros albergan a doscientos once hombres en los que se ha perdido toda fe y se ha abandonado toda idea de regeneración, hombres cuyo contacto se considera nocivo para la sociedad y a quienes hay que proteger contra la más o menos justificada venganza de un compañero de crimen y evitar al mismo tiempo que contaminen con su influencia a otros menos empedernidos.

De aquí que en el dintel de su puerta deba figurar, si no figura, el lema que Dante colocó a la entrada del infierno: *lasciate ogni speranza...*

Durante algunos años, el Departamento de Justicia de los Estados Unidos ha venido practicando una rigurosa selección entre sus penados. Al principio, consistía ésta, principalmente, en separar a los más jóvenes y a los sentenciados por primera vez, quitándoles del grupo general y concediéndoles un trato conducente, según se esperaba, a conseguir su reforma y rehabilitación.

No sabemos cuál ha sido, en realidad, el éxito del experimento, pero no parece que el resultado obtenido justifique suficientemente la continuación del sistema, por cuanto ahora las autoridades han ido al extremo opuesto de la escala y comienzan a aislar a los más peligrosos, que son precisamente los que dan con sus huesos en la prisión modelo que estamos tratando de describir.

Mr. James A. Johnston, uno de los más altos funcionarios de este penal, ha declarado: "En todos los programas de rehabilitación de criminales puestos en práctica ha jugado un papel importante la concesión de privilegios y semifreelidades en campamentos, haciendas, campos de concentración, etc., que, aunque no sean, en realidad, sino cárceles de mayor extensión, han ofrecido hasta ahora alientes que no se hallan entre las cuatro paredes de una penitenciaría."

"En cambio, en Alcatraz buscamos crear la prisión con el mínimo de libertad y el máximo absoluto de seguridad. Todos nuestros reclusos han tenido anteriormente ocasiones, en otros presidios, de demostrar sus probabilidades de rehabilitación. No han querido o no han sabido aprovecharlas, y ahora el Gobierno renuncia a seguir confiando en ellos, considerándoles verdaderos monstruos de maldad que no pueden seguir teniendo derechos que sólo han servido para hacerles perdurar en su criminal conducta."

Alcatraz se presta maravillosamente para el plan propuesto. A pesar de hallarse tan cerca de grupos importantes de población, es realmente tan inasequible como el interior de Groenlandia, y permite utilizar integralmente su situación y las características de sus alrededores.

Se han tomado precauciones realmente extraordinarias en su construcción y distribución. Los muros de las celdas están acorazados con planchas de acero endurecido, como los de una caja fuerte, y también son de acero los barrotes de las escasas rejas. Las puertas se abren y se cierran automáticamente y desde lejos; agrupadas en series de quince, una simple manivela permite abrir una sola o varias de ellas simultáneamente.

Cuando los presos pasan de un edificio a otro, las puertas de comunicación requieren la intervención de dos guardianes para poder abrirse. Son un llavero y un armero, el primero de los cuales acciona una palanca al mismo tiempo que el otro establece un contacto eléctrico. Estos funcionarios están separados por mamparas de cristal a prueba de balas, y aun cuando se ven y pueden hablarse por un sistema de micrófonos, es imposible que ningún preso pueda jamás acercarse a los dos y forzarles a dejar libre el paso.

En todo el penal no hay más armas que las que llevan los carceleros, las cuales son recontadas cuidadosamente todos los días. Cada visitante, incluyendo los de carácter oficial y autoridades, es "cacheado" eléctricamente en el momento que se apro-

Los presos no pueden recibir visitas durante los cuatro primeros meses de encierro, ni tampoco carta ni comunicación de ninguna clase. Cuando, pasado el plazo, llega alguna carta, ésta no se entrega jamás al destinatario, sino que es copiada en papel de forma y tamaño diferente del original, para evitar la posibilidad de códigos o tintas simpáticas.

Los escasos visitantes autorizados ven a sus amigos presos a través de una luna perforada con agujeros pequeños y montada en el centro de un grueso muro acorazado.

Los nuevos huéspedes llegan a la isla en el propio vagón de ferrocarril o "auto" blindado que les ha llevado a San Francisco, el cual es conducido en una embarcación especial que hace la corta travesía flanqueado por veloces escampavías.

En el mismo compartimiento o vehículo que el preso, viajan varios detectives que, además, ocupan la cubierta de la barca de transporte. Una vez el vagón dentro de la isla, se abre la puerta, y lo primero que ve el viajero es un grupo de guardianes que le apuntan con sus carabinas.

El edificio de la prisión propiamente dicho tiene cuatro torres que dominan la isla entera. Las puertas exteriores son cuatro, que han de pasarse sucesivamente: la primera es de plancha de acero endurecido, sin abertura ni ventanilla de ninguna clase; le sigue una reja, y luego otra puerta con ventanilla de persiana, a través de la cual la guardia examina a los recién llegados; por último, una cuarta, igual a la primera. Esta permanece abierta durante el día, pero las otras tres no pueden abrirse nunca a la vez en ningún momento ni ocasión. A la hora de cerrar se atrancan todas y ya no cabe abrirlas por nadie, salvo el director o un delegado suyo, hasta el día siguiente.

Las celdas son muy pequeñas: 1,25 por 2,50 metros es todo el espacio que el ocupante disfruta en sus horas de encierro. En ellas no hay absolutamente nada que pueda convertirse en arma o herramienta por mucho que sea el ingenio del prisionero: una cama y dos sillas que salen de los muros de acero y dos ganchos soldados con soldadura autógena al mismo. Nada más.

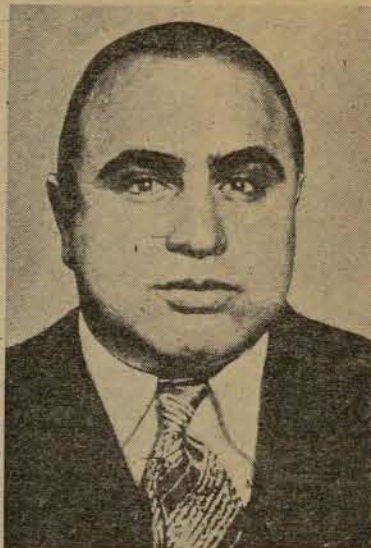
A pesar de la severidad extraordinaria del reglamento de la prisión, no faltan a los penados elementos que proporcionan cierta comodidad a aquellos que, conformes con su suerte, no promueven con su conducta incidentes desagradables. La enfermería, gabinete odontológico, etc., están realmente bien dotados, y el personal médico y técnico es escogido y presta sus servicios con interés y esmero. El hospital ocupa todo el último piso del edificio central, mientras en el bajo se hallan la barbería, baños, biblioteca, almacenes, etc.

Las precauciones observadas cuando los penados se hallan fuera del edificio, trabajando al aire libre, no son menos escrupulosas, ni, según se cree, menos eficaces. Aparte de los vigías en las cuatro torres y de los guardianes que acompañan a los excursionistas, por corto que sea el trayecto a cielo abierto, la isla entera está vallada y defendida por alambradas, todo ello debidamente electrificado.

Estos obstáculos llegan hasta las mismas aguas del mar. Por último, y por si todo lo anterior fuera poco, la isla está en constante comunicación telefónica con el puesto de Punta Bonita, a unas seis millas de distancia en la costa continental, y cada hora transmite el "O. K." a la guardia de este cuartel, y, en previsión de que el cable telefónico pudiera ser cortado, posee una instalación emisora de radio montada en su cabina blindada, la cual es observada día y noche en varios fuertes en la central de Policía de San Francisco, por si llega de repente un "S. O. S."...

Que nos parece muy difícil que llegue, con tanto sentimiento de pájaros de los que, como Al Capone, se han hecho alguna vez acreedores a la hospitalidad que el tío Sam les dispensa con tanta atención y tan buen deseo de que no se expongan a ninguno de los peligros que constantemente acechan a los infelices que nos vemos obligados a ganarnos la vida trampeando por esas calles llenas de vehículos con las intenciones de otros tantos Miuras.

FRANCISCO R. VADILLO



Al Capone, "huésped" de Alcatraz.

xima a la prisión, pues no en un solo punto, sino en varios, han de pasar necesariamente en fila india por estrechas galerías entre dos detectores eléctricos, y si llevan encima aunque sólo sea un clavo, un zumbador suena, al mismo tiempo que se encienden varias lámparas que dan la alarma.

Estos detectores son tan sensibles que, por de prisa que se quiera pasar frente a ellos, funcionan con la presteza necesaria para que el individuo sospechoso sea apartado de la fila y sometido a una escrupulosa investigación.

Muchos de los "plantes" ocurridos en otros penales han comenzado en el comedor, donde los presos, además de la ventaja de hallarse juntos en número considerable, cuentan con cuchillos, cucharas y tenedores que convertir en armas. El comedor de Alcatraz presenta una novedad sensacional: en el techo aparecen varios discos metálicos que no son otra cosa que difusores de gases lacrimógenos. Así es que aunque los guardianes que se pasean entre los "clientes" durante las comidas no llevan armas de ninguna especie, una simple vuelta de llaves dada por el vigilante que los contempla a todos desde detrás de una luna a prueba de balas, basta para que todos, guardianes y presos, sufran en un segundo los efectos tóxicos de la ducha gaseosa.

Aunque los privilegios concedidos son poquísimos, los penados comen bien. He aquí el menú de un día, elegido al azar:

Desayuno.—Potaje de avena con leche, salchichas fritas, patatas fritas, tostadas de pan, margarina y café.

Comida.—Sopa de judías, carne asada en su jugo, habichuelas, puré de patatas, pan, margarina y café.

Cena.—Judías con carne de cerdo, pan de maíz, ensaladilla de patatas, albaricoques, margarina y café.

No hay que decir que este menú es el de los tiempos de paz.

Los funcionarios en Alcatraz, como es de suponer, no se limitan al interior, sino que las autoridades han tomado igualmente las medidas más estrictas para impedir la posibilidad de cualquier ayuda exterior. Así, pues, no se permite que embarcación alguna, sea cual sea su clase o tamaño, se aproxime a menos de doscientos metros de la rocosa playa, ni se admite visitante alguno que no lleve un pase firmado por el ministro de Justicia de los Estados Unidos, o "attorney" general, como allí se le llama.

POR QUE FRACASO N

Muy difícil les resulta a nuestros enemigos disimular los descalabros que han tenido en todos los frentes de batalla. La Rusia soviética es ahora su última esperanza. Con aparente confianza recuerda ahora su propaganda la catástrofe de Napoleón en Rusia y espera un desenlace análogo.

habría habido escasez, de haberse podido llevar estas provisiones hasta las tropas.

Napoleón lanzó contra Rusia fuerzas más poderosas que nunca: 450.000 hombres en primera línea y 200.000 en segunda. Estas fuerzas fueron mantenidas por él tan juntas, que se vió obligado

Por el general de Artillería

kilómetros por día. Ninguna de estas columnas alcanzó jamás a la tropa en marcha.

En vez de tener en cuenta estas especiales condiciones, dirigió Napoleón sus operaciones con la rapidez que le era propia, porque esperaba derrotar definitivamente a los rusos en la región fronteriza. Este intento fracasó, porque los rusos eludieron el combate. Napoleón penetró en Rusia con la columna principal, de 225.000 hombres, que marchaban por una carretera, apoyado por dos columnas de 80.000 hombres cada una, el 24 de junio, y en una marcha forzada llegó a Vilna el 28 del mismo mes. Aquí comprobó que el enemigo había desaparecido entre tanto. Ya en estos pocos días tuvieron que padecer mucho las tropas. Resultó, además, que la gente había consumido demasiado pronto sus raciones, para aligerar su equipaje. Ningún vehículo de avituallamiento alcanzó a la tropa. La Intendencia no supo hacerse cargo de las provisiones del país y distribuir las en debida forma. Por ello, empezaron en seguida requisiciones irregulares, socavadoras de toda disciplina. El ejército llegó extenuado y hambriento a Vilna, donde se tuvo que detener hasta el 9 de julio, para avituallarse. Las pérdidas de hombres y caballos habían sido ya muy considerables. Napoleón volvió a avanzar entonces, en una marcha forzada, hasta Witebsk, donde había sido anunciada la presencia de los ejércitos rusos. Las provisiones del soldado volvieron a quedar pronto consumidas, y así empezaron las desenfadadas requisiciones, para las que los soldados se tuvieron que alejar considerablemente de su tropa. Muchos de ellos no consiguieron volver a reunirse con la tropa, y formaron bandas dedicadas al pillaje; otros cayeron en manos de los cosacos. La manutención consistía, casi siempre, sólo en carne de



Progresión de las fuerzas blindadas alemanas

caballo, que había que preparar sin sal, y cereales tostados. Cuando la columna principal llegó el día 19 de julio, a Witebsk, no encontró tampoco al enemigo, el que se había retirado hacia Smolensk, donde estaba reuniendo sus fuerzas. El ejército había perdido hasta entonces 180.000 hombres y 80.000 caballos. Su fuerza ofensiva se



Fuerzas blindadas alemanas en marcha.

go de la guerra que Alemania y sus aliados están haciendo contra los soviets. Semejante propaganda es peligrosa, pues el desengaño será tanto mayor cuanto más se haya aguijoneado la esperanza en la victoria. Además, sólo sirve, al fin y al cabo, para hacer resaltar todavía más la brillante situación de los ejércitos aliados.

Sin embargo, es de comprender la comparación con la campaña napoleónica, por lo que vale la pena recordar las razones que dieron lugar a la derrota de un ejército tan formidable. Indudablemente, el mando alemán, tan previsor en todos los terrenos, no habrá dejado de tener en cuenta, en las reflexiones sobre la dirección de las operaciones, las enseñanzas que se pueden sacar de los acontecimientos de 1812. Mas precisamente el estudio detenido de esta campaña demuestra lo fundamentalmente distintas que son las condiciones de ayer y las de hoy. Lo que se sabe generalmente de aquella guerra es que Napoleón fracasó en la extensión del espacio ruso y en el invierno de Rusia. Pero, en realidad, fracasó únicamente en el problema del avituallamiento.

Sería, por tanto, un error el suponer que Napoleón se metió imprudentemente en la guerra de Rusia. Al contrario, la preparó con mucho detenimiento, y conocía perfectamente las dificultades de avituallamiento que encontraría, pues tenía la experiencia de la campaña de Polonia del año 1807, como se desprende de su correspondencia. Por eso estableció una base muy buena de avituallamiento en el Vístula y el Njemer. Jamás

a prescindir, desde un principio, del avituallamiento en el país. Por eso escribe sobre ello:

"El resultado de mis operaciones reunirán 400.000 hombres en un solo punto. Por eso no se podrá esperar nada del país, y tendremos que llevar todo con nosotros."

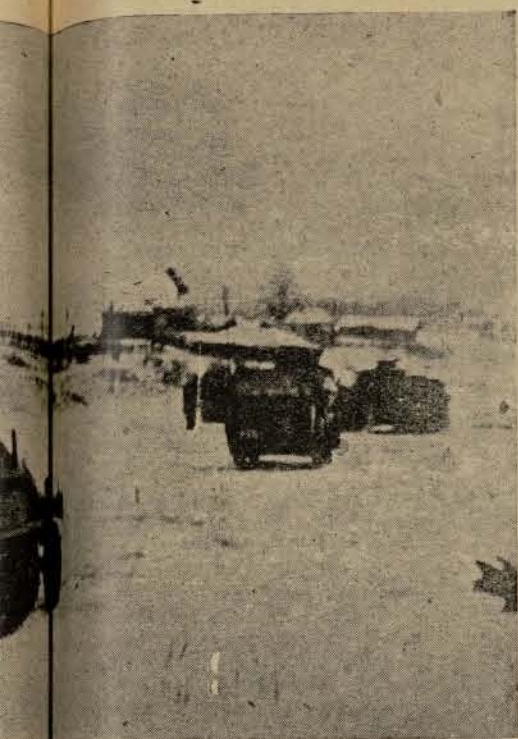
Por tal razón, ordenó que las tropas fueran avitualladas con 24 raciones por hombre. Cuatro de ellas (galletas y harina) habrían de ser llevadas consigo por cada soldado, cuatro en los camiones de la tropa y 16 en el tren de viaje del ejército. En cuanto a la carne, se esperaba encontrarla en el país, y, efectivamente, se encontró. Forraje para los caballos no se llevó consigo, porque habría ocupado demasiado espacio. Por estos motivos la campaña no se empezó hasta junio, para esperar a que estuviera lo bastante desarrollado el forraje verde. Esta renuncia al acarreo de avena había de tener, más adelante, consecuencias fatales, pues los caballos, no acostumbrados lo suficiente a una alimentación exclusiva con forraje verde, enfermaron, sobre todo cuando tuvieron que ser alimentados con forrajes mojados, y perdieron pronto las fuerzas por falta de alimento fuerte. Ya al principio del avance sucumbieron en gran número. Además, los vehículos de avituallamiento eran demasiado pesados para las condiciones de los caminos. Por eso tuvieron que ser sustituidos, en lo posible, por vehículos más apropiados para el terreno, los que no podían llevar mucha carga. Nunca se pudo alcanzar, por tanto, la marcha prevista de sólo 24



Cruce de un río en la ruta del Cáucaso.

NAPOLEON EN RUSIA

lería del Reich, LUDWIG



demanas en la ruta de Moscú.

había debilitado tanto, que Napoleón tuvo que introducir un descanso de unas tres semanas. Si- guió luego el avance hacia Smolensk, pero el ene- migo se retiró de nuevo. Probablemente, habría sido lo mejor el que Napoleón hubiera interrumpido entonces la campaña y organizado sus comu- nicaciones con la retaguardia, para esperar la ba-

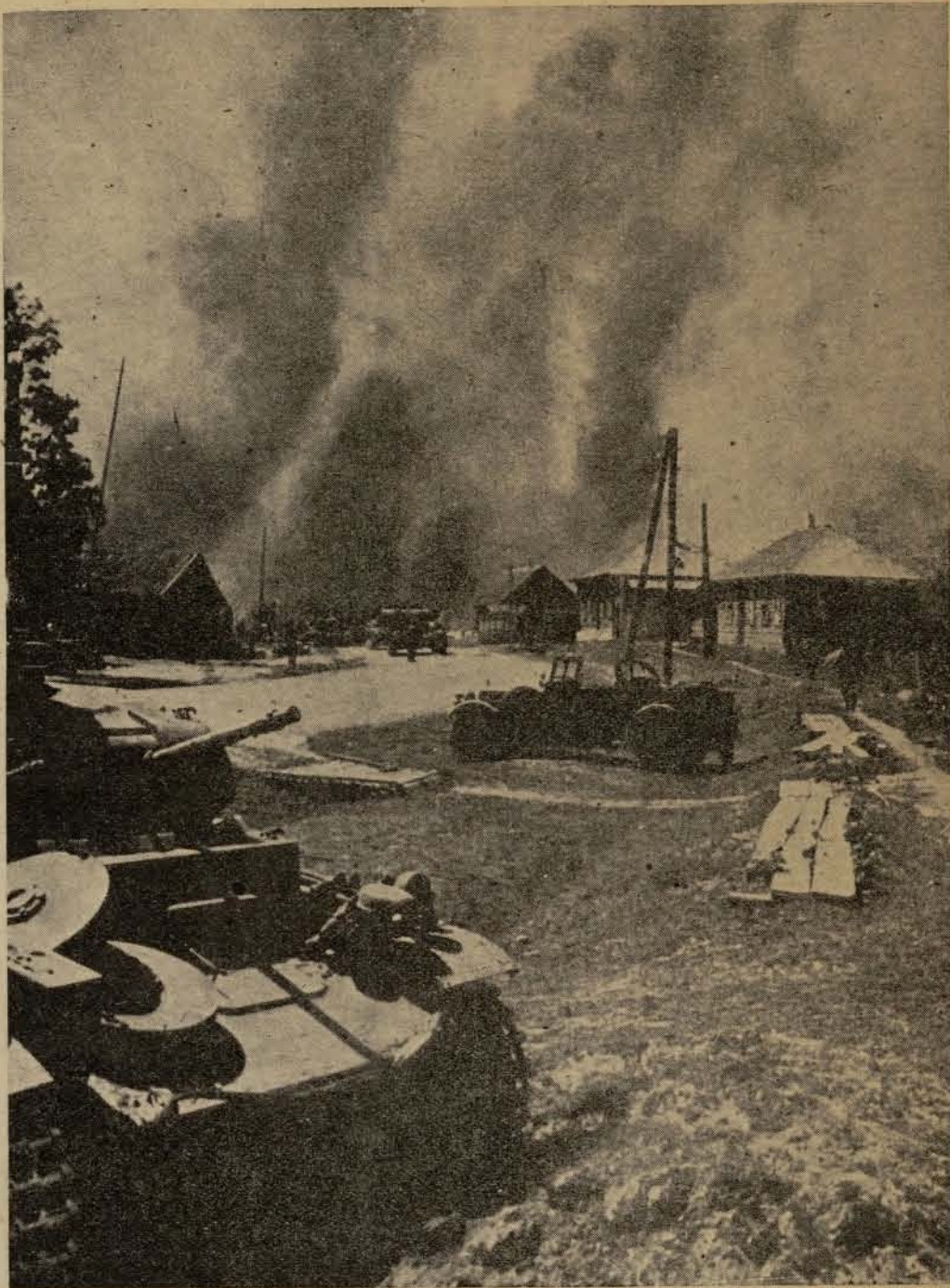
talla decisiva en la primavera siguiente; pero tal decisión no la toleraba su temperamento ni, proba- blemente tampoco, la situación política. Solamen- te le quedaban 150.000 hombres. Con ellos conti- nuó el avance, y atacó a los rusos en la carretera de Moscú, ante Borodino, en una batalla frontal que no aportó decisión alguna. Los rusos se retiraron en todo orden, pero el ejército francés quedó completamente desmoralizado en el campo de batalla. Y no pudo ya emprender la persecu- ción del enemigo. Con sólo 100.000 hombres que le quedaban, entró Napoleón, algunos días des- pués, en Moscú, donde esperaba poder concertar la paz. Pero también esta vez se equivocó. Si hu- biera tenido un ferrocarril a su disposición, in- dudablemente se habría podido quedar en Moscú y terminar victoriosamente la guerra. Pero con ca- ballos no podía, en modo alguno, traer refuerzos. Se supone, en general, que con una columna de caballos el aprovisionamiento no tiene un alcance de más de 120.000 kilómetros. Si la distancia es mayor, las columnas consumen las vituallas en sus propias necesidades. Sólo quedaba, por tanto, la retirada, que Napoleón atrasó, innecesariamente, hasta el 19 de octubre. La retirada conducía por un camino totalmente exhausto. Así es que la suerte de los 100.000 hombres que formaban los restos del ejército estaba ya decidida por el ham- bre. Las heladas, que empezaron a principios de noviembre, terminaron su obra, y la hicieron en extremo espantosa. Evidentemente, Napoleón no había sabido adaptar sus operaciones a las posi- bilidades de avituallamiento ofrecidas por su tiem- po. Sus decisiones demuestran que había perdido de vista lo que se habría podido conseguir. Se en- contraba, pues, indefenso frente a un enemigo fuerte en todo sentido.



Avance de un soldado alemán entre la nieve de las proximidades de Moscú.

Los hechos demuestran que esta campaña no se puede comparar, en modo alguno, con las opera- ciones actuales contra los soviets, porque las con- diciones son, en todo punto, distintas. Hoy dispone el avituallamiento del ferrocarril y del automó- vil y, caso necesario, hasta del avión. Los ferro-

rosos en la proximidad de la frontera, prepara- dos para la intencionada ofensiva de los soviets, obligó a éstos, quisieranlo o no, a batirse en la región fronteriza. Así perdieron la masa princi- pal de sus mejores tropas y de su material. Des- pués del próximo final de la operación de aniqui-



Incendios en el camino de Moscú.

carriles pueden ser, desde luego, cortados, pero son reparados con toda rapidez cuando se han preparado, con mirada previsora, los elementos necesarios para ello, como lo han demostrado las operaciones de Bélgica y Francia. La voladura de túneles, la forma más desagradable de cortar vías férreas, no existe en Rusia, y la madera necesaria para la reparación de puentes existe en abun- dancia por todas partes. La reafirmación de los carriles no entretiene casi más que las reparacio- nes. Además, el motor permite hoy, hasta la ter- minación de las reparaciones de la vía ferroviaria, salvar distancias que antes se habría creído imposible conseguir. El ejército de ataque de los aliados no marcha hoy por pocas carreteras es- calonadas a mucha profundidad, sino en un frente de 2.000 kilómetros, y aprovecha así, de muy otra manera que entonces, los medios del país, segura- mente muy considerables, sobre todo consideran- do que una Intendencia que funciona perfecta- mente se encarga como es debido de las reservas de víveres, etc., conseguidas. Los rendimientos de los elementos que trabajan en retaguardia son tan excelentes como los de las tropas de combate. El Mundo se sorprendió cuando, inmediatamente des- pués de haber sido rota la Línea Stalin, llegó la noticia de que los servicios de la retaguardia tra- bajaban ya en esa Línea. El que hoy, después de haber salvado 600 kilómetros en brevísimo tiem- po, se haya intercalado cierto descanso en el avan- ce, no se debe—como en la campaña napoleóni- ca—a la falta de víveres, sino solamente a la ne- cesidad de aniquilar a las tropas enemigas pasa- das en el rápido avance. Lo que Napoleón no consiguió nunca, se acerca ahora a su realiza- ción. La acumulación de contingentes muy pode-

lamiento, lo restante será sólo la explotación del triunfo. Por tanto, el curso de la guerra actual es, evidentemente, en todo punto opuesto al na- poleónico.

En su próximo número,

TAJO

publicará un interesante
reportaje sobre

**"LOS PROBLEMAS DE
LA PRODUCCION PE-
TROLIFERA EN ESPAÑA"**

*Lea Vd. en nuestro
próximo número
esta interesante
información*

TAJO

9

La prisa en la literatura o los libros breves

Esta civilización, tan demasiado rápida, ha influido hasta en el libro, no como literatura, sino como producto editorial. Cada día descubre el hombre un nuevo vértigo en las cosas: en su ir y venir de casa a no sé dónde y de no sé dónde a casa; se ha acostumbrado a caminar de prisa, a comer de prisa e, incluso, a fumar a grandes bocanadas, como si el cigarrillo tuviera la culpa; si el cigarrillo pensara un poco se asombraría de esta pequeña tragedia que a él le sucede y no sabría explicársela, menos aún cuando sabe que, una vez consumido, su consumidor echará mano de la pitillera casi inmediatamente y continuará lanzando grandes bocanadas de humo en todas direcciones, según el objeto de su atención se halle situado en un sitio o en otro.

La prisa ha pasado a ser velocidad, y en muchos casos vértigo absoluto. El hombre piensa y obra más vertiginosamente que hace algunos años —muy pocos—, y se dice por ahí —que no es cierto— que apenas tiene tiempo de leer. El hombre lee y leerá siempre, porque todo hombre lleva en su interior un narcisismo más o menos latente, y la lectura, cuando menos por esto, es muchas veces un halago de ese narcisismo, sobre todo en las buenas obras y en los grandes personajes. El hombre lee; pero tiene prisa. Para esa prisa del hombre, el editor ha pensado en los libros no breves, sino brevísimo; en el libro que se puede leer en el tranvía, entre plato y plato, en cualquier momento. Nacieron así algunas colecciones de libros ínfimos en cantidad, no en calidad, y entre estas colecciones, co-

mo más reciente, nos hallamos con la que su editor ha bautizado con el nombre "Muérdago". Un día, de pronto, nos encontramos con seis libritos de seis colores diferentes y de seis autores distintos: Bécquer, Maurois, Kuprin, Girard, Schiller, Nietzsche. Y seis títulos: *Leyendas, Luisa, Lady Whitney, El desconocido, Curiosa metamorfosis de John, Epistolario con Carlota y Sus mejores versos*.

Parece ser que esto debiera ser todo y, no obstante, no es así. La crítica de los libros brevísimos debería acordarse a su tamaño, más que a su calidad literaria, descontada la mayoría de las veces por la firma que —caso también curioso— los encabeza. Pero bueno será que, por una vez, se prescindan un poco de este criterio y se haga una salvedad.

El libro breve, que es ese concepto público que el editor tiene de la prisa del hombre que no es editor, ha sido el primer sorprendido de su aparición y de los resultados de ésta. El libro estaba destinado al hombre que apenas tiene tiempo de leer los periódicos, que, de vez en cuando, ha oído hablar de tal y tal obra y que, en su fuero interno, se ha prometido leerlas todas e incluso las ha comprado con este propósito. Un día ve el libro en un escaparate, el libro breve, y por curiosidad lo compra; quizá ese libro supla su necesidad espiritual de leer: para él siempre tendrá tiempo. Llega a casa y, naturalmente, se deja el libro en el sitio más a propósito para que, por su tamaño, desaparezca para siempre de su vista. Para quien únicamente no desaparece es para la mujer, que lo lee inmediatamente, y

hasta llega a considerarlo como suyo, como el libro más acertado para leerlo en cualquier instante. El hombre llega un día a casa; tiene un poco de tiempo para leer y busca el libro breve; no lo encuentra, y entonces lee la novela grande. La mujer se ha leído ya toda la colección, y lee siempre aquel que su marido tenía especial interés en leer entonces. La novela grande le hace olvidarse del libro breve, y el hombre que había comprado un libro diminuto, que pudiera ser leído casi en un abrir y cerrar de ojos, concluye, para mayor sorpresa suya, una novela que no creyó poder terminar jamás; precisamente la que había comprado para su mujer y que ésta no ha leído todavía, porque está leyendo el libro diminuto.

Así se da el caso curioso de que el libro breve, creado por el editor para el hombre que tiene prisa, se convierte en el libro de la mujer que no la tiene, forma parte de su biblioteca y de esa serie de libros que, por su tema y su autor, parecen estar dedicados completamente al sexo femenino.

A estos seis libros de la Editorial "Tartessos" debió haberles sucedido lo que a todos los de su clase, más aún cuando sus temas y sus autores, incluso el de Nietzsche —que por algo son versos—, se adaptan a ese vago criterio que la mujer se ha formado de los libros de la mujer. Son seis pequeñas obras maestras y una colección amable y delicada, femenina y graciosa.

FERNANDO GUTIERREZ

"PARVA ET PRETIOSA"

POESIA JAPONESA

Casi desconocidas eran para Europa las manifestaciones artísticas y culturales del milenarismo Imperio del Sol Naciente hasta hace poco más de medio siglo. La xenofobia —hoy felizmente superada— de los nipones, su aislamiento insular y de las grandes rutas del comercio universal, a la vez que sus profundas diferencias raciales con los demás pueblos, coadyuvaban a tal resultado. Sólo quedaban como lejanos rumores de legendario aroma algunas noticias aportadas por los misioneros o las remotas descripciones fantaseadas de Marco Polo sobre el *Cipango* maravilloso...

En las últimas décadas, que reciben mayestáticas denominaciones en los fastos de la Historia japonesa, la Era Taisho o de la Gran Rectitud, y la Era Showa o de la Paz Resplandeciente, iniciada por la exaltación al trono del actual Mikado, Hiro Hito, en el año 1926, abierto el país a la comunicación con el exterior, los relatos de los diplomáticos, viajeros y novelistas recorren un velo a la esfinge del Extremo Oriente. Sin embargo, todavía son desconocidos muchos rasgos de la entraña del vigoroso pueblo amarillo, mientras han pasado a la categoría de tópicos los términos *samurai, harakiri* y otros, no obstante su dramática grandeza.

Detengámonos hoy brevemente en un aspecto de la producción literaria nipona. Aston nos la describe como "la literatura de un pueblo bravo, cortés, alegre y amante del placer, sentimental más que apasionado, de comprensión viva pero poco profunda, ingenioso e inventivo, de espíritu abierto y dotado de una gran avidez por la ciencia, con tendencia a la nitidez y a la elegancia de expresión".

La influencia de la cultura china primitiva y la religión budista con su renunciamento abúlico a todo lo terreno, dejan grabada la más profunda huella en la poesía japonesa. Al mismo tiempo, se observa en ella un marcado regusto por la Naturalidad, en gran parte justificado por la contemplación de los suaves panoramas del país: abrigadas caletas recortadas por rocas basálticas, setos vivos de evónimos y morales, amenos pinares y arcedos sobre las faldas de las colinas, el motivo decorativo de los cerezos en flor y las recogidas lagunas, y, como telón de fondo, difuminado por la neblina, la montaña sagrada, el cono níveo del Fudji Yama... Y flores, muchas flores. El Japón es la patria de las flo-

res; las cultiva y mimas con verdadero cariño; las hay en abundancia y de todos los matices, desde las modestas flores útiles como la ictericia genérica y la aromática flor del té, hasta las que son mero recreo y ornato: azucenas, rosas, anémonas, orquídeas... Y las flores nacionales: la camelia y el crisantemo; existe la Orden imperial del Crisantemo o de la Flor de Oro para premiar hechos memorables.

El amor al bosque y el respeto al árbol figuran entre los más arraigados sentimientos del japonés. Esos paisajes delicados, sin presencias abrumadoras, han dado al artista nipón el valor y sentido de la miniatura, la afición y deleite por lo minúsculo. De tal forma, que la poesía japonesa carece de poemas extensos; suele concretarse a un breve poemita lírico que canta los afectos familiares, las tristezas e incertidumbres y los variados aspectos de la belleza campestre. Hacia el siglo VII empiezan a concretarse estas formas esquemáticas en la combinación llamada *tanka*, que consta solamente de cinco frases o versos, de 5, 7, 5, 7 y 7 sílabas: 31 en total. Cada *tanka* es una poesía completa. Hay *tankas* de afinado sabor paisajista:

"Sobre las flores del cirolero cae espesa la nieve; he querido recogerla para que la vieras, pero se ha fundido en mis manos."

"Cae dulcemente, ¡oh lluvia de primavera! Y no desparrames las flores de los cerezos, antes que las haya visto."

Otras veces es el sentimiento amoroso expresado con notable delicadeza:

"Admito que yo te sea odioso; pero el naranjo en flor, que crece ante mi morada, ¿no vendrá a verlo?"

En el siglo XVI evoluciona esta forma estrófica hacia una reducción aún mayor y aparece el *hai-kai* o *hokku*, la poesía más estilizada y concisa que se conoce. Sólo tiene 17 sílabas, distribuidas en tres versos: 5, 7, 5. Además, sus temas y estilo suelen ser más escogidos. Fue fundado por un sacerdote budista, Yamazaki So-kan, que imprime cierto tono jocoso a sus versos. Algunos *hai-kais* se han po-

pularizado en todo el Occidente europeo, como aquél, surgido de la pluma de Arakida Moritaké, de la primera mitad del siglo XVI:

"¿Vuelven al tallo las flores desprendidas? ¡No!, son mariposas."

Pero el principal cultivador del género es Matsuo Basho, cuyos *hai-kais* suelen estar dotados de un sentimiento vagamente melancólico y esfumante, impregnado de gran fuerza evocadora:

"Una charca antigua. Y el ruido del agua, donde se sumerge la rana."

"Sobre una rama muerta un cuervo se ha posado en la tarde de otoño."

"Es la primera nieve; suficiente para batir las hojas de los gladiolos."

Al ser conocidas en Europa estas composiciones fueron unánimemente admiradas por los espíritus cultos y refinados. Algunos literatos imitaron el género. Ramón Gómez de la Serna, entre sus *greguerías*, tiene varias que recuerdan el procedimiento estilístico del *hai-kai*:

"Las ovejas desperdigadas en la enmatujada pradera parecían piedras sueltas de un monumento en ruinas."

"La última mariposa que cierra el verano sale el último día bueno y va echando la llave al aire."

"Soplando velas brotan luciérnagas en los jardines."

El mismo Gómez de la Serna reconoce el parentesco de su género novecentista de las *greguerías* con el ajeño *hai-kai* y califica a éste de "rocío de *greguería*, seda de una oruga que se nutría como de hojas de morera de hojas de *greguería*".

Muestra del favor que gozan estos reducidos poemas de quince sílabas es que la producción de *hai-kais* no se ha interrumpido en el Japón hasta nuestros días. Se siguen componiendo actualmente para inscribir en los abanicos y recitar en las fiestas literarias.

Sobre el ambiente nítido del cielo oriental flotan ingravidades estas composiciones poéticas, expresión original del alma japonesa, ágil, concentrada y fiel a sus tradiciones...

ALBERTO SANCHEZ SANCHEZ

EL LIBRO EN BARCELONA

La Editorial Iberia acaba de publicar la biografía de Nicolás II, original de Mohammed Essad Bey. El autor ha trazado en este magnífico libro un fiel retrato del último zar y de los últimos tiempos del Imperio ruso. "El zar debería jugar con los niños—ha dicho el autor—, ocuparse en cultivar flores, pero no en gobernar un Imperio." El juicio de Essad Bey es duro, pero exacto: Nicolás II no fué el emperador que Rusia necesitó en aquellos momentos; quizá su extremada superstición, su convencimiento de que era un segundo Job sobre la tierra, malograron en él las cualidades de gobernante. Essad Bey, que a lo largo de la obra llega a encariñarse con su biografiado, lo disculpa así. El estudio que el autor de esta biografía lleva a cabo del medio en que se formó y gobernó Nicolás II, de los acontecimientos que tuvieron efecto durante su reinado, las magníficas descripciones, etc., hacen de esta excelente biografía la mejor obra de este caucasiense, descendiente de mahometanos y emigrado ruso en la Europa Occidental.

Una nueva Editorial se ha constituido en Barcelona: se trata de la Empresa "Ediciones del Zodiaco", cuyo primer libro está a punto de aparecer bajo el título "Breviario de la novela de amor". Constará esta obra de 1.600 páginas en papel biblia, estará encuadrada en piel y la integrarán las 18 novelas de amor más célebres del Mundo. También esta misma Editorial está dando por terminada la edición de una obra que se titulará "Joya literaria de la Rusia de antaño"; constará de tres volúmenes ilustrados, y lo integrarán traducciones de obras no conocidas en Lengua castellana.

La Editorial Aymá ha publicado en estos días el cuarto volumen de la colección "Selene", original de Rainer María Rilke; titulado "Historias del Buen Dios"; la obra ha sido traducida directamente del alemán por Marcos Altamirano y ilustrada por Riu. También, simultáneamente a la anterior, ha aparecido el primer volumen

de la "Colección Arquilla", original de María Antonia Vidal y titulado "Camino"; libro de versos de gran calidad literaria, en el que se descubre a una gran poetisa. María Antonia Vidal tiene diez y nueve años, y éste es su primer libro. La misma Editorial publicará en breve la conocida obra de J. Bedier "El romance de Tristán e Isolda", que formará el quinto volumen de la colección "Selene".

La Editorial Litúrgica Española, interesada en las necesidades de la cultura religiosa del público iberoamericano, y deseando suplir la carencia de una obra moderna de tipo manual, relativa a Historia de la Iglesia, ha publicado la de Boulenger, en la que, además, el Padre agustino Arturo de la Fuente, profesor del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, ha agregado una historia eclesiástica de España y América.

"Ediciones Selectas" ha publicado recientemente dos obras: el segundo volumen de la "Biblioteca de Arte Hispánico", titulado "Imágenes españolas de la Virgen (la Virgen madre, la Piedad)", texto y selección originales de Juan Subías Galter, correspondiente de la Real Academia de San Fernando, y prologada por José María Junoy; y un volumen titulado "Los grandes poetas hispánicos y sus mejores poesías (época romántica-contemporánea)", texto y selección de Valentín Moragas Roger, prologado por Fernando Valls y Taberner e ilustrado con dibujos a la pluma originales de E. C. Ricart.

Ediciones Armiño, del gran editor catalán Gustavo Gili, publicará en breve una magnífica edición de la novela de finales del siglo XV "Cárcel de amor", original de Diego de San Pedro. Esta espléndida joya bibliográfica la ilustrarán unos grabados en boj del dibujante E. C. Ricart, e irá precedida de una introducción de Jorge Rubió Balaguer. Esta obra será el mero III de la Colección Armiño.

LIBROS

MUSA MOSATCO.—Agencia General de Librería, Madrid.

Es Isidoro Martínez Alonso autor de otros tres libros de poesía, en los que se define una línea de conducta ante el estro, original. En *Musa Mosaico*, el título trasciende a lírico trasunto. Sin decidirse por el pétreo endecasílabo, discurre por la gracia de los versos cortos, llenos de intención, nutridos de jugoso interés.

¿Por qué estás triste, ciprés, tan cortés para los muertos?
¿Añoras el ajimez?
¿Pareces, por tu altivez, pieza de un vivo ajedrez dándole mate a la muerte!

Recuerda el ibero epigrama, la expresión difícil y exacta de una idea desarrollada en un número corto de versos. En el Mundo en que vivimos urge despachar con rapidez los relámpagos del pensamiento. Las noticias importantes usan el cortado lenguaje del telegrama; y la buena poesía lo más que necesita es la medida del soneto; lo menos, el distico, y la justa medida es, las más de las veces, el tono de seguidilla que emplea este buen poeta que se llama Martínez Alonso en *Musa Mosaico*, ilustrado,

por cierto, de manera primorosa, por J. L. Castillo.

Ha habido críticos que han arremetido contra la manera de hacer poesía de Martínez Alonso. Cada uno entiende la Musa a su manera, pero junto a composiciones que resultan en principio disonantes, tiene este poeta una rima suave, emboscada entre el metro, a veces arbitrario. La antigua vena de ternura sale a flote entre la difícil busca de consonantes.

Otras veces, Martínez Alonso encuentra la rima de manera bien original: al principio de la palabra:

Verde vergel verdadero...

O aquella especie de definiciones que hacen de la cuarteta un encuadramiento del pensamiento:

Si tu caudal hizo el cauce,
el cauce te hace cautivo;
y es tu siervo el mismo cauce porque te sirve pasivo.

En estos momentos en que se desprecia una nueva generación, donde hay indudables valores, reclama Martínez Alonso un puesto en la cabecera. Su pluma no se cansa. Un libro nuevo sale de sus manos, encontrando un reducido grupo de admiradores que gustan de los hondos valores eternos.

Hemos de hacer una leal advertencia a Isidoro Martínez Alonso; y es que saliendo de su pluma tan impecables composiciones cortas, ¿por qué no se dedica exclusivamente a ellas, abandonando los espinosos y no siempre acertados caminos del dadaísmo de las palabras?

De todas formas, repetimos nuestra sincera felicitación por este libro de aciertos que se llama *Musa Mosaico*.

X.

En el Centenario de la Compañía de Jesús

Una de las instituciones humanas más grandiosas y perfectas, en el sentido de la organización, la Compañía de Jesús, acaba de celebrar el IV Centenario de su fundación. De todos es conocida la influencia de la Compañía sobre la sociedad, durante estos cuatrocientos años. Sería, por consiguiente, interesante seguir de cerca las transformaciones de la famosa Orden, y establecer qué parte conserve del espíritu de su fundador, pero esta investigación trae consigo el examen de todos los acontecimientos a través de los cuales pasó la creación de Ignacio de Loyola, y todos comprenden la imposibilidad de afrontarlo en el breve espacio de que podemos disponer. Por lo demás, aunque la historia de los jesuitas constituye una épica aventura, el episodio más fascinador sigue siendo siempre el de sus orígenes. Ignacio de Loyola no ha dejado de ser una de aquellas complejas individualidades cuya grandeza es arduo cometido tratar de establecer a luz de los ideales modernos.

La Iglesia Católica, en sus graves momentos de crisis, ha hallado siempre salvación en la obra e intervención de hombres excepcionales que la Providencia, en sus inescrutables decretos, parece haber enviado sobre la tierra al momento oportuno. Los frailes mendicantes de Francisco de Asís y de Domingo de Guzmán detuvieron y debelaron los asaltos de la herejía, que amenazaba sumergir la Iglesia de su tiempo. Ignacio de Loyola fué uno de los más eficientes campeones de la Contrarreforma. El apareció entre nosotros en efecto cuando, frente a una nueva evolución de la Humanidad, toda la concepción medieval de la universalidad se derrumbaba como un sueño grandioso. Como las hazañas de Colón habían superado los confines de aquel océano que egipcios, romanos y griegos no se habían atrevido a surcar; como el telescopio de Galileo había probado, en oposición a cualquier autoridad teológica, que Josué no había podido detener el sol, así un gran número de hombres, en el campo espiritual, se vió empujado a renegar la tradición escolástica. Y, hecho más importante que todos, la Reforma venía a quebrantar la unidad de la Iglesia.

A consolidar en la medida de lo posible el mantenimiento de esta unidad, la Divina Voluntad envió sobre la tierra a un hombre que, junto a la hidalguía de la antigua caballería española, poseía el ardor de una nación, donde todo es pasión, desde los odios terrenales, al misticismo. Su existencia, y especialmente antes de la conversión, es la más impresionante de las novelas. Nacido en una familia de antigua nobleza vasca, don Iñigo de Oñaz y Loyola, cuyo nombre fué italianizado en Ignacio, por ser el décimo tercer hijo, abrazó la carrera reservada a los hijos menores de las familias nobles. Sirvió como paje en las cortes de los príncipes, hasta que la edad le permitió pasar a la disciplina de las armas. Su valor resplandeció especialmente en el sitio de Pamplona; pero un proyectil le despedazó una pierna y hubo de volverse a la casa paterna para cuidarse. Al llegar allí se dió cuenta de que los cirujanos le habían puesto tan mal los huesos en su lugar que le habían condenado a cojear por toda la vida. Ignacio tuvo entonces el valor de hacerse romper nuevamente la pierna, sin cuidarse del tormento que esto significaba, para evitar tamaña desgracia. La mejoría fué lenta. Buscó distracciones con la lectura de algún libro, pero sólo logró procurarse la vida de Jesús y la de algunos santos. De aquellas lecturas nació su conversión. Ignacio decidió renunciar a todas las ambiciones y los bienes del mundo, dedicándose exclusivamente al servicio del Señor. Vestido de sacos y viviendo de limosnas, inició una existencia de increíbles aventuras. Estudiante pobre de las Universidades de Alcalá, Salamanca y Barcelona, para adquirir las nociones necesarias para su formación sacerdotal,

tuvo que luchar contra toda suerte de vicisitudes, entre las cuales las cárceles de la Inquisición, por sospecha de herejía. Creyendo que la misión que el Cielo le había encomendado era la conversión de los infieles, se trasladó a la Tierra Santa; pero comprendiendo que se había engañado, reanudó su peregrinación por el Mundo. Recorrió Italia, Suiza y Francia, estableciéndose en París, donde, durante siete años, siguió los cursos de la Sorbona. Durante su estancia se unieron a él seis compañeros, que, en medio de mil privaciones, se ordenaron sacerdotes.

Habían emprendido el viaje, separándose por caminos diferentes, a pie, cargando sobre el lomo de un borrico sus únicos tesoros, formados por pocos libros, y dedicándose a toda especie de obras espirituales. La caridad proveyó constantemente a sus necesidades. Se hallaron finalmente reunidos en Roma, en abril de 1539. Aquí discutieron y establecieron un plan respecto a su porvenir: debían pedir al Papa la autorización para fundar una nueva Orden religiosa, que se debía poner a su completa disposición, para la defensa de la fe y la salvación de las almas. El Pontífice reinante, Pablo III, recibió a Ignacio con benignidad y le ordenó que le presentase la regla de la futura Orden, que sometió al examen del cardenal Ghinucci. El parecer de éste no fué favorable. Antes que nada hizo objeciones contra el nombre escogido, que era el de "Compañía de Jesús".

Pero a esto Loyola opuso que este nombre le había sido sugerido por el Señor, y que no lo había de cambiar, sino por explícita orden del Papa.

Acerca de la regla de la Orden, Ghinucci observó que la organización totalitaria y militar deseada por Ignacio contrastaba con los principios constitucionales y electivos que gobernaban todas las demás Ordenes, y formuló también otras importantes críticas.

Las razones de Loyola fueron en cambio sostenidas calurosamente ante el Papa por el cardenal Contarini. Entre las dos opiniones contrarias, Pablo III decidió oír la de un tercero: el cardenal Guidicconi.

También la opinión de este prelado resultó contraria, no para la regla sometida a su examen, contra la que no tenía nada que objetar, sino porque no aprobaba por principio la creación de nuevas Ordenes religiosas, siendo del parecer que habrían debido suprimirse las existentes para reducirlas a cuatro: los Franciscanos, los Dominicos, los Cistercienses y los Benedictinos. Los designios de Ignacio parecían irrealizables, pero era éste un hombre de hierro y, lo que más importa, firmemente convencido de la protección del Señor. El y sus camaradas multiplicaron las obras espirituales y de caridad, ganándose así muchos partidarios. Entre los más notables figuraba el duque de Ferrara, quien había quedado edificado por el celo apostólico desplegado por dos compañeros de Loyola de paso por su ciudad. Encargó al cardenal de Este, hermano suyo, y a otros influyentes personajes amigos suyos, que hiciesen presiones cerca del Papa en favor de Ignacio. Finalmente, después que la cuestión había permanecido "sub iudice" diez y seis meses, el cardenal Guidicconi propuso un compromiso: se autorizaba la formación de la Compañía de Jesús, con la limitación, sin embargo, de que sus miembros no debían sobrepasar el número de sesenta. Agregaremos inmediatamente que esta limitación no duró más que tres años.

El 27 de septiembre de 1540, una Bula papal aprobaba la institución de la nueva Orden invitando a sus dirigentes para que redactasen la definitiva constitución. A la primavera del año siguiente, la Compañía de Jesús quedaba formada con todas las aprobaciones canónicas.

G. M. F.

TAJO en el estudio de los artistas españoles

José Aguiar es el único pintor español que realiza en muro el encausto

Limpia atalaya de cristales sobre los tejados de Madrid es el estudio de José Aguiar. Desde allí se siente uno buceador subjetivo de ideas lineales y cromáticas. Al fondo del espacio que encuadran los vidrios, las luces de la ciudad: malvas, oros de limón, rosa y miel. Soberbia paleta natural para una forja caprichosa de colores.

Aguiar trabaja en la articulación expresiva de un guardia civil heroico.

—Retrato?

—Sí. Es el capitán Cortés; el héroe del Santuario de Santa María de la Cabeza.

Los pinceles del artista rematan un contraluz en las botas, y viene al sofá para atendernos. Con su voz de timbres metálicos abre la hoja biográfica:

—Nací en Tenerife. No tuve ningún artista en mi familia. Estudié el Bachillerato en La Laguna y vine a Madrid matriculado en la Facultad de Derecho.

—¿Terminó usted la carrera?

—Hasta que vine aquí no tuve noción de la pintura. Pero casualmente hice amistad con José Pinazo, y fui dejando los estudios para seguir el arte de aquel entrañable y magnífico valenciano.

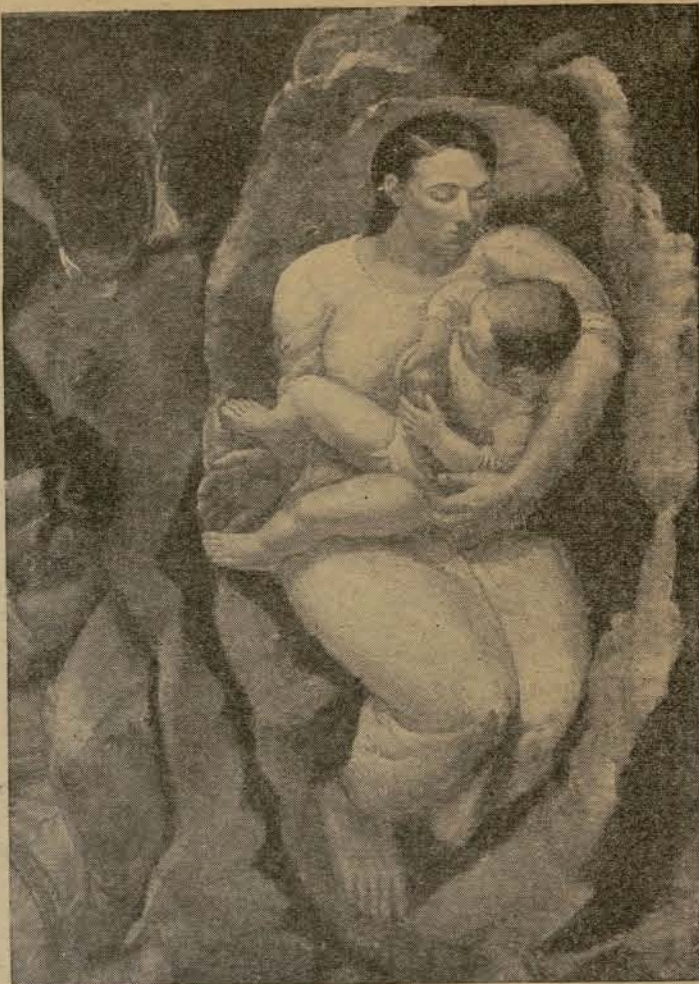
Juntos dedicamos un recuerdo a las telas de Pinazo, allí donde lo regional estaba más en la claridad, en la nitidez, en la depuración, en las reminiscencias históricas que en acciones o argumentos.

—A José Pinazo le debo el haberme decidido a ser pintor—nos dice José Aguiar—. Un viaje a Italia acabó de situarme en el círculo en que hoy me muevo.

Luego hablamos de Exposiciones. Aguiar ha concurrido a todas. Le otorgan la Medalla Internacional en 1929; la de Bellas Artes en 1932; le conceden el Premio Nacional de Pintura en 1934.

—Tengo todo lo oficial—exclama—. Pero supe escapar de los estrechos cauces académicos para ejercer mi trabajo en un campo mucho más apetecible.

Nuestra época, rica en preocupaciones estéticas, desdeña un poco esa aglomeración expositiva presidida por un criterio de exclusión, y busca su ambiente en salas individuales donde salte graciosa la personalidad creadora que en el estilo del tiempo module su



José Aguiar. (Fragmento de una pintura mural.)

propio vocabulario. Hay pintores que juzgan la Exposición Nacional de Bellas Artes como un concurso de artistas discretamente menesterosos de la protección económica y honorífica que los premios significan. Para ellos—y para nosotros—la Medalla queda reducida al modesto valor de viático para el difícil camino del arte.

Después de esta meditación nuestra, Aguiar continúa:

—Yo pinto sin preocuparme de la venta de mis obras. Una prueba es que cultivo el desnudo preferentemente. Quizá la pintura que es invendible.

—¿Su preocupación estética?

—La pintura mural. A mi juicio, el pintor de caballete está desplazado de la pintura contemporánea. El gran problema de la pintura actual está en el muro, porque los grandes temas, las formidables preocupaciones cósmicas de hoy han de tener ambiente de masas, y sus caracteres necesitan la amplitud mural, la gran orquesta.

—¿Su método, su sistema?

—Detrás del tema mural ha ido mi vocación.

—¿Realiza obras de este tipo?

—Dos. Una grande, en el salón de actos de la Secretaría General de Falange, y otra en Canarias: la decoración de la sala del Cabildo Insular. La primera, donde reproduzco la epopeya del Movimiento, la he pintado sobre tela, y en ella he seguido la técnica del encausto.

Este procedimiento de pintura que Aguiar rescata en España tiene su origen en el siglo III, y se hace a base de ceras y resinas, tal como lo empleaban los griegos en tiempos de Apeles. En su constante desvelo por acclimatar a nuestro tiempo estas normas de oficio, ha hecho estudios en los retratos egipcios de la época romana que se conservan en el Museo de Berlín, que son piezas de gran fuerza plástica.

No considero—argumenta el pintor—que el Arte tenga nada que ver con la técnica; pero creo que todo artista debe tener muy en cuenta la técnica, porque al fin trabaja con sus elementos, y de la acertada manipulación ha de surgir el aliciente expresivo.

—¿Hay cuadros suyos en algún Museo fuera de España?

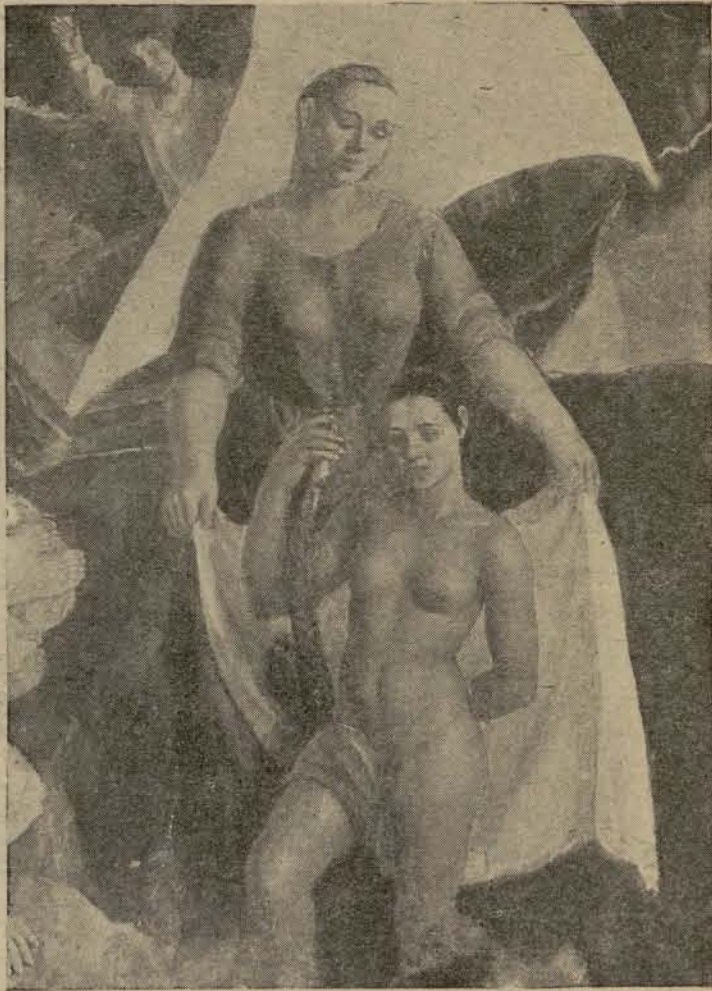
—En Oslo y en Buenos Aires.

—¿Su trabajo actual?

—Este lienzo del capitán Cortés y un retrato del Caudillo para el Castillo de la Mota, de Medina del Campo.

Viajes a Italia para estudiar las acuarelas técnicas murales y una exposición de obras de este tipo en París, componen la ficha de José Aguiar, cuyos pinceles poseen hoy el alto valor de haber interpretado el mejor retrato del Caudillo de España. Aguiar es un pintor de cualidades sólidas, a quien nunca se le sorprende en esas trampas que son la delación del habilidoso.

ENRIQUE AMBARD



"Pintura mural", por José Aguiar.

EVADIDO DEL INFIERNO VERDE

CUENTO, por M. Estévez

Este cuento está inspirado en un hecho real ocurrido en la pasada Gran Guerra. Hasta nosotros llegó la narración por uno de los consules de España en el Brasil en aquella época.

ENCORVADOS con el peso de los morrales que llevaban a la espalda, nuestros hombres, en la oscuridad, parecían extraordinarias siluetas de fantasmas. El silencio era frío y hosco.

Un cornetín de órdenes tocaba llamada.

—¡A formar!

La masa informe de hombres se movía ahora hasta colocarse ordenados a un lado de la carretera.

—¡Firmes! ¡Cuelguen... armas!

Más lejano se oyó a los pocos momentos otra voz de mando:

—¡De frente, paso de maniobra... marchen!

La compañía comenzó a moverse. A la cabeza marcha el capitán Lucios.

A la entrada de un bosque vivaqueaban más fuerzas, preparando el segundo rancho.

En la claridad de una hoguera destacaron dos sombras.

—¿Qué compañía es ésta, capitán?

—La cuarta del 63, mandada por el capitán Lucios.

—Bien capitán; ocupe con su gente las trincheras de la barranca del Singlur. Venga después a recibir órdenes. ¡Buena suerte!

—A sus órdenes, mi comandante.

La compañía se desvió a la derecha. El Singlur gozaba de no muy buena fama. El terreno era muy blando, y los abrigos, a pesar de los puntales de sostén, se hundían en seguida, sepultando algunas veces a la gente.

—¿Dónde está el capitán?

—A la cabeza, teniente.

Una mano me buscó en la oscuridad.

El teniente Kluger era un muchacho de veintidós años, delgado, pero muy fuerte. Aquellos pocos meses de guerra nos habían penetrado y unido más que lo hubieran hecho muchos años de paz. Nos encontramos en los primeros días de septiembre de 1914, al ser él destinado a mi compañía; pero desde los primeros momentos fué mi amigo, no un subordinado. Yo era español; él, alemán. Yo había nacido en Madrid, hijo de alemán y de española, donde viví hasta graduarme en la segunda enseñanza. Después, al sobrevenir la muerte de mi madre, mi padre quiso volver a su Patria en busca de un consuelo que no lograba encontrar. Kluger era un carácter un poco raro. Había quien decía que si era un tanto lunático; pero, en cambio, era valiente. Aquella noche venía del Cuartel General muy pensativo. Había hecho el servicio de enlace entre el Alto Mando y el de batallón.

—¿Dónde nos hallamos?—preguntó.

—A unos diez minutos de las trincheras—dije—. ¿Qué novedades trae?

—Una compañía del batallón debe efectuar un golpe de mano. En suerte nos ha correspondido a nosotros. Yo haré el relevo. Tú debes ir a recoger órdenes del comandante.

El Singlur era, en verdad, un sitio triste. A mitad del barranco, un bosque destruido por la metralla, y a un lado un camino que conducía al pueblo ocupado por el enemigo, sobre el que habíamos de realizar la operación...

—¿Nada nuevo, Lucios?—preguntó Kluger.

—Nada; por lo menos, ahora. A las seis de la mañana parte una sección; el resto seguirá para apoyar el golpe de mano.

—Aquí no hay novedad—dijo él—. La compañía está instalada. Por la derecha han hecho un prisionero francés. Es del 182 de Infantería.

—¿Qué pasa, Kluger?; pareces nervioso.

—No sé; presentimientos—respondió—. Este lugar... la gente intranquila...

—Bien, Kluger; que se prepare la gente, y venir los oficiales a recibir órdenes.

Con él se aproximaban los otros cinco oficiales de la compañía.

—Todo listo, mi capitán—respondió Kluger.

—Bien. Dará el golpe de mano la sección del alférez Steiner, con la que iré yo; la tercera sección queda en posición, y el resto seguirá para apoyar la acción, si preciso fuera, y proteger la retirada. ¡En marcha, señores!

Nos deslizamos hacia el camino. La trinchera enemiga estaba a doscientos cincuenta metros delante de nosotros, a la entrada del pueblo. A un lado y otro del camino, troncos desgajados, algún montículo de forma aplanada...

Ya nos aproximábamos. Se redoblaban las precauciones. El barro blando y removido dificultaba la marcha. El grito de uno de los hombres al caer entre el alambre de espino pone en guardia al enemigo. Comienzan a "ladrar" las ametralladoras. Las balas pasan zumbando.

—¡Al asalto!

Un golpe tremendo en el hombro derecho me hace caer de bruces; algo caliente y viscoso me empuja. El ruido se aleja ya, poco a poco, muy poco a poco...

Cinco meses después fui dado de alta en un hospital militar de París. Y a partir de ese momento ya no fui un prisionero de guerra, sino un condenado a trabajos forzados. Al día siguiente partía en una expedición de condenados para el penal de la Guayana.

Una mañana de julio llegamos a Cayena. Habíamos hecho el viaje en el barco "La Martinière", al que los presos llamaban "El buque inferno".

Pronto fuimos "impuestos" en la obligación

diaria de los presos: cortar un metro cúbico de madera para el Estado francés, para lo que hay que tumbear de cuatro a seis árboles. Pero lo duro no es el trabajo en sí, sino el clima, las fiebres, las pasiones desencadenadas de los otros presidiarios, que matan por la menor causa con sus machetes, y el estado de ánimo moribundo, propicio a toda clase de excesos y de crímenes.

La fuga es imposible. Si se quiere volver al Mundo habría que atravesar cientos de kilómetros de maleza virgen, poblada de alimañas hambrientas. El terreno es pantanoso y está poblado de fiebres mortíferas. La tuberculosis, la lepra y la locura hacen constantes y continuos estragos. Todos los días, a causa de su proximidad al trópico, llueve a una hora fija torrencialmente, secándose muy pronto por la evaporación, produciéndose con ello un calor más insuportable y una pesadez de atmósfera inconcebible, muy difícil de sobrellevar.

Cuando un detenido ha cumplido su condena tiene que residir allí un número igual de años al que ha estado condenado.

En el país hay varias prisiones, pero la más atroz es aquella en la que yo estuve: la de los acusados de alta traición, a la que llaman "El infierno verde", en la Isla del Diablo.

El afán de fuga era una obsesión en todos, pero creo que en mí era mayor. La vida entre aquellos delinquentes, entre aquellos despojos de la sociedad, se me hacía imposible.

Muchos habían intentado la evasión, pero en vano. Unos perecieron a causa de la fiebre en los bosques; los otros fueron muertos por los indios, porque hay indios que con flechas se ejercitan en la caza del hombre que se fuga y reciben un puñado de francos de las autoridades francesas por cada fugado que vivo o muerto presentan.

Al que intenta fugarse, o al que no hace su trabajo diario, se le impone un castigo. La primera vez consiste en un arresto de ocho días. Si reincide, se le encierra en un calabozo verdaderamente atroz. Allí se le tira un pedazo de pan y una olla con agua todos los días. El castigado duerme en el suelo húmedo, sin aire, sin luz, sin ruidos, sin banco donde sentarse, sin ropas. No se puede imponer un castigo de más de dos meses porque no hay quien lo resista. Hombres robustos murieron a los cuarenta días.

Otros delitos, como los crímenes, tienen por sanción la guillotina. En Guayana, durante mi cautiverio, aún funcionaba la guillotina.

Para conocer al hombre, nada mejor que este horrible penal.

En medio de tanto horror, de tanto espanto, sólo quedan los recuerdos, y éstos también se hacen tristes. En Berlín todos me llorarían por muerto. ¿Y Brigitte, mi novia? ¿Qué habría sido de ella?

Aquella noche nos despertaron a unos cuantos para ser trasladados a la prisión de San Lorenzo. Mi corazón se inundó de alegría. Desde allí, ya se podía pensar en la fuga...

A ochenta kilómetros de San Lorenzo del Maroni, en un templo derruido, teníamos nuestro campamento. Todos los días nos adentrábamos en el bosque para hacer el "estero", y fué uno de estos días cuando descubrí, al buscar un sitio en que el trabajo se hiciera más cómodo y los mosquitos no molestaran tanto, aquí el lugar "delicioso" a orillas del Maroni.

Me sorprende fué grande al hallarme de pronto ante una cabaña. En la puerta, un indio viejo fumaba patriarcal una pipa. Me acerqué a él y le ofrecí tabaco. Sus ojos brillaron de codicia. Otro día le di mis pantalones. Esto me costó unos palos del capataz, pero el indio se enteró y me guardó por ello agradecimiento eterno, como más tarde había de demostrarme.

Desde el día en que me había pegado el capataz, quizá por mi estoicismo al sufrir el castigo, me cobró un odio tremendo. Y aquella noche ya no pude resistir más. Había "medido" mi trabajo, y resultaba escaso; ello fué a causa de que estuve entretenido hablando con el indio. Luchamos. Su pistola colgaba del cinturón y yo me apoderé de ella en un descuido.

—¡Quieres huir con el indio, cobarde maldito!

Al mismo tiempo levantó el látigo.

Un disparo cortó la frase. Durante un segundo todo quedó en suspenso; un segundo que pareció una eternidad. Por unos instantes quedó marcada en el rostro del capataz una sonrisa burlona, que desapareció cuando la cabeza cayó contra el suelo.

Amortiguada por los muros de piedra, la de-

tonación no llegó a oídos de los penitenciarios que ocupaban las celdas de los patios.

Una vez fuera del templo comprendí todo lo ocurrido y traté de reunir la fuerza mental, que tanta falta me hacía. ¡Pensar era ahora lo más urgente! ¿Iba a permanecer allí, bajo los muros del templo, en espera de que se descubriera todo y me cogieran? ¡No, tenía que obrar en seguida!

Calculé rápidamente que el segundo capataz emplearía al menos un cuarto de hora en reunir los hombres y dar las órdenes necesarias para la persecución.

Una vez pasada la puerta, me dirigí recto al camino que conducía a la cabaña del indio viejo. Una fuerza gigantesca pugnaba por obligarme a correr. Sobre mí habían de lanzar aquellos criminales, ávidos siempre de sangre, que les ciega y les convierte en bestias feroces, a los perros.

Recordé un truco de mi infancia, con el cual y la ayuda de una pértiga podría evitar los perros y hacer perder la pista a mis perseguidores.

Desde luego, las pesquisas habían de ser muy difíciles en la noche, pobremente alumbrada por la luna y sobre el camino cubierto de pisadas.

Con ayuda de la pértiga fui saltando de un lado a otro del camino a medida que avanzaba, aunque comprendía que en esto perdía un tiempo precioso, y a pesar de mi frenético deseo de separarme de mis compañeros seguí realizando mi treta con la paciencia de un jugador de "damas".

De pronto me pareció oír voces de mando cercanas; pero debí haberme equivocado. No obstante, como en mis huellas ya había una laguna grande, emprendí una veloz carrera. La suerte parecía favorecerme, porque a menos de cien metros estaba el bosque. Cuando me disponía a entrar en él, un sonido inconfundible me dejó paralizado. A mi derecha sonaron ladridos furiosos, seguidos—ahora ya no cabía duda—de órdenes pronunciadas secamente. O no había avanzado todo lo que pensaba, o aquellos asesinos habían adivinado mi intención. La patrulla se acercaba con rapidez. Mis esfuerzos habían sido inútiles. Aquellas fieras se despararon en abanico y buscaban con afán.

La voz del segundo capataz dijo entonces: —Este es un buen sitio para esconderse. Alumbrad bien las zanja y buscad las huellas a los lados del camino. Nosotros saldremos al encuentro más adelante.

Maquinalmente pensé en mi pistola, y mi mano la buscó en el cinto; pero comprendí que no podría utilizarla contra aquellos desdichados que habían sido mis compañeros. Me encogí en aquella zanja, tratando de reprimir todo sonido. El ruido de mi respiración me parecía ensordecedor. No podía ver las luces de las linternas registrando todos los rincones ni determinar por dónde andaba el segundo capataz, aunque le oí más lejos.

De pronto, los rayos de las linternas saltaron a ambos lados de mi escondite. En aquel instante, no pudiendo resistir ya más, me disponía a respirar. El segundo capataz gritó:

—Esperar un poco, que registraremos por ahí al mismo tiempo.

—Mi corazón dejó de latir.

—¿Dónde estáis?—gritó el segundo capataz.

—Aquí mismo—contestó uno de los penitenciarios.

—Levanta la antorcha para que yo te vea.

—¡Alto!

Yo no me moví, pues aún no podían haberme visto.

—De prisa todos! ¿No oís? Ya deben haberle cogido.

—Confío en que no—dijo uno—, porque si alguien merecía una pildora era ese bestia de capataz. Si llegamos a encontrarle, yo...

El látigo restalló al aplicar el castigo.

Los rayos luminosos desaparecieron. Durante un momento permanecí en mi escondite, pero luego corrí con todas mis fuerzas, sin preocuparme de alimañas ni de cualquier otro peligro que pudiera aguardarme en la selva.

El indio viejo abrió la puerta de su cabaña y quedó en suspenso al verme. Mi cara debía reflejar un terror pánico tremendo. Le hice comprender el peligro que corramos y él sonrió beatíficamente. Descolgó su arco, y cogiéndome de la mano me condujo fuera.

Anduvimos un largo trecho hasta llegar a la orilla del río. Mis pies descalzos estaban hinchados, doloridos. Escondida en un remanso había una piragua. La corriente era suave, y yo, al principio, remé con todas mis fuerzas, pero no tardé en caer rendido. En la piragua hicimos la travesía principal de nuestro salvamento. El indio pescaba y cazaba con maña admirable, y con ello nos proporcionábamos nuestro alimento.

Luego, aún tuvimos que recorrer una gran distancia a través de la selva, sorteando mil peligros y luchando muchas veces contra bestias feroces... y, ¡por fin!, la Guayana brasileña.

Durante unos días me hice pasar por súbdito brasileño, hasta que conseguí del consúl de España que cablegrafiase a Brigitte y a mi padre. La respuesta fué inmediata y, entonces, el consúl, perfectamente enterado del atropello horrible que se había cometido conmigo, me extendió el pasaporte español.

El indio viejo se iba consumiendo con la añoranza de su escondida cabaña a orillas del río, allá en San Lorenzo del Maroni... Y hacia las delicias de nuestros hijos contándonos maravillosos cuentos del país "de donde nací vuestro".



M O D A S

De mucho atractivo considero la fórmula de algunas mangas amplias y drapeadas que llegando apenas hasta el codo son de efecto en extremo sentador y nuevo, formando unas preciosas mangas inéditas, algo como un intermedio entre las mangas dolman



y las mangas capa o "murciélago", como han dado en denominarse, y que se adoptan en muchos vestidos para cena, "bridge" y "cocktail". Se complementan estos modelitos con lindísimos abrigos realizados por lo común en telas de lana unida, de mucha flexibilidad y hermosa caída, cortados con capa o con una capita, fórmula que tiende a armonizar con

las amplias mangas del vestido, llegando algunas de estas capas solamente hasta la cintura y deteniéndose otras más arriba del codo, formando así más bien una doble peelerina al constar de dos piezas.

Entre estos conjuntos, hay uno realmente precioso por su sencillez y verdadera distinción.

El vestido, realizado en un precioso crepé mate estampado, de fondo rojo coral con motivos grises y azules, llevaba sobria guarnición de crepé azul en el cuello vuelto y las mangas dolman, que llegaban hasta el codo. El abrigo que lo complementaba, cortado en crepé de lana azul unido, ostentaba un "corsage" capa, cortada con canesú en los delanteros algo fruncidos, y prendiéndose en la cintura con cuatro botones forrados con la tela. Dos bolsillos practicados lateralmente sobre la falda aumentaban tanto la elegancia como la comodidad de la prenda.

Esta tendencia de los conjuntos compuestos de vestidos de crepé o satén estampados, acompañados de abrigos en lanas unidas, continúa en

variablemente en favor, los tonos más profundos del ciclamen, del púrpura, del verde botella y toda la extensa gama de los marrones, desde los rojizos oscuros y los lindos y sentadores tonos de cocoa, tabaco y bronce, hasta la mostaza y todos los tonos amarillentos, actualmente muy en boga.

Los "corsages" de forma alargada están imponiéndose también como de lo más moderno. Hay muchos vestidos elegantes para la tarde cortados así que ofrecen un efecto encantador, siendo juveniles y favorecedores.

Entre los abrigos que se llevan este invierno he visto un modelo que conceptúo interesante describir por ser ideal para las delgadas, y éstas es notorio son mayoría, tal como la moda lo determina.

Este abrigo, que deberá confeccionarse con una lanita muy flexible, ostenta un corpiño levemente fruncido que va cosido a un ancho cinturón-corselete del mismo género, el cual retiene a su vez los frunces que figuran en la parte inferior.

El corselete en cuestión cierra en la parte media con dos o tres botones, según gusto personal, y es muy vistoso.

Las telas escocesas, como afirmara con anterioridad, estarán en auge muy pronto. Pero no se las verá en conjuntos enteros, sino figurando en cha-

Crema CAFFARENA
Eficacísima contra pecas y manchas suaviza el cutis

quetas o faldas, combinadas siempre con colores lisos. Como en lo concerniente a la disposición de tonos no varían gran cosa las recibidas últimamente de aquellas que había de tiempo atrás, esto tendrá la ventaja de lanzar nuevamente a circulación algunas prendas que se habían desechado por considerárselas en desuso.

Las faldas se usan tableadas, plegadas o acampanadas y muy cortas; este último capítulo, que las jóvenes han acogido con regocijo evidente, ha de adoptarse, a mi criterio, con ciertas reservas discretas porque se linda con lo exagerado por afán de llamar la atención. Y se me ocurre que no es ni debe ser esa una manera de provocarla.

Las faldas estrechas se verán poco, y esto aun cuando del exterior nos insinuaban la presencia de dicha línea en las colecciones.

Consejos de belleza

Si hablamos del embellecimiento de las piernas debemos comenzar haciendo hincapié en la importancia del cuidado de las mismas. Con un buen tratamiento se elimina totalmente el vello. Las medias finas y delicadas exigen de la mujer moderna todas estas atenciones. Y si el vello no es suave, fácil de manejar, no queda otro remedio que usar depilatorios o una navaja. Los depilatorios se venden en forma de crema o cera que se aplican directamente sobre la piel, dando masaje hasta que el vello cae. Cualquier método es simple y seguro.

Pero hay otras cosas que atender además cuando se trata del cuidado

de las piernas. Por ejemplo, el largo de las faldas depende no de la moda del momento, sino de la forma que tengan aquellas extremidades. Las piernas delgadas permiten el uso de sayas cortas, pero en la mayoría de los casos es necesario usar las faldas con un largo que llegue hasta la curva de la pierna. Esto puede hacerse fácilmente sosteniendo la falda a distintas alturas. En el caso que la pierna sea lo bastante gruesa entonces debemos alargar la falda hasta el comienzo de la curva; es decir, cuatro o cinco pulgadas más abajo de la juntura de la rodilla.

"Macbeth" en el teatro Español

Unas declaraciones del autor de la "versión teatral" señor González Ruiz

por Mariano Rodríguez de Rivas

La representación de *Macbeth*, en el teatro Español, va a constituir uno de esos escasos alicientes que de vez en cuando ofrece nuestro aplastado ambiente teatral. Todo torpe, resabiado, bajuno, la mediocridad de nuestra escena de público corre parejas con el desenfado de quienes operan con tales ingredientes.

Macbeth viene a ser como un respiro, una ventanilla al buen aire, abierta por unos escritos de buena voluntad.

García Viñolas, director del teatro Español; Cayetano Luca de Tena, director de escena, y don Nicolás González Ruiz, autor de la versión escénica de *Macbeth*, merecen nuestros mejores plácemes.

Hemos querido hablar con el señor González Ruiz: ¿cómo ha realizado su propósito? ¿Cuál ha sido el sistema que ha escogido para cumplirlo?

—Dice usted que ha hecho la versión escénica de *Macbeth*. Este término de versión escénica presupone algún concepto nuevo de realización, diferente al de adaptación teatral y al de traducción literal?

—Sí. Creo que la adaptación teatral ha degenerado en un excesivo libertinaje de interpretación, en la que el adaptador se toma excesivas licencias en beneficio de la plástica y decoración del espectáculo. En cuanto a la traducción literal me parece bien para uso de eruditos e investigadores en las horas de estudio... algo, en fin, que no tiene que ver con la intención que persigue el espectáculo.

—Por tanto... versión escénica es...

—Es un respeto profundo al texto. Pero colocado en el tiempo en que va a ser representado. Es decir, se trata de encontrar la correspondencia intencional del autor al idioma al que se traslada su idea. He aquí el escollo. Hay que orientar una difícil tarea de traslación. Eliminar términos, palabras, que en su día tuvieron una significación distinta a la de hoy, que hoy, incluso, pueden sonar a nuestros oídos grotescamente; eliminarlas, echarlas abajo, buscando otras más adecuadas a los móviles que inspiraron al dramaturgo de aquellos lejanos tiempos. ¿Cómo no pensar en todo esto cuando una obra al ser representada se pone en contacto con un público variado, pero unánime en el sentimiento de una frase o de una palabra que han venido a parar en tal o cual significación?

—¿...?

—Pero, algo más sobre mi versión escénica — siempre rigurosamente escrupulosa al texto —, que ha querido la obra de Shakespeare encontrarla en el castellano, buscando la gran canción que la obra tiene en el idioma inglés, todo su apogeo idiomático espectacular.

—¿En relación con el sistema concreto de traducción que usted ha seguido?

—He traducido directamente del inglés (hay *Macbeth* españoles vertidos del francés), usando para ello el texto de Cambridge, edición de Londres, 1922, con prefacio y glosario de Israel Gollancz. Una labor

de paciencia. Y en la confrontación, en el cotejo de opiniones e incluso de ayuda, he acudido a las traducciones de don Marcelino Menéndez y Pelayo y don Luis Astrana Marín. Son cada uno, en su tono, dos concienzudos traductores, magníficos buscadores de la exactitud de la traducción.

—¿Ha introducido usted alguna modificación?

—Ninguna. Puedo contestar categóricamente, pues las variantes que yo mismo me he impuesto lo son en grado tan pequeño y tan escasas que pueden contarse: primero, es sabido que en el primer acto se reconocen varias interpolaciones, textos entrecruzados; y he suprimido, en consecuencia, cualquier pequeño detalle confuso, como ese muerto, matado por *Macbeth*..., que después ignora el trágico destino de su víctima. También he suprimido el famoso y discutido monólogo del Portero. Además de que sea muy discutible su autenticidad, nada tiene que ver con la obra, interrumpe su acción, distrae..., es una parrafada de circunstancias que hoy nada interesa. Sobre todo, cuando daba la arquitectura teatral del drama.

—Las actuales limitaciones escénicas... ¿han impuesto alguna modificación en la representación?

—Limitaciones... relativas en el teatro moderno. Pero he creído conveniente, para no cansar al público, agrupar las escenas del último acto. Para que en su orden se den en un interior, las de interior, y en un exterior, las de exteriores. Otra introducción, otra de mis libertades, ha sido la de insistir sobre el carácter de alguno de los rápidos personajes (se manejan 38 con nombre). Por ejemplo, se dice: "Malcolm, vuestro hijo...", para que el espectador comprenda y siga la escena.

—¿Contenido de cómo se ha llevado a la práctica *Macbeth*?

—Muy satisfecho. Tengo un recuerdo muy afectuoso para el malogrado Felipe Lluch; él me hizo el encargo de traducir la obra. Manuel García Viñolas ha mantenido esta gestión y me ha dado toda clase de facilidades en un ejemplo de generosidad admirable. En Cayetano Luca de Tena he confiado con todo fundamento; es un director de escena realmente insuperable. Culto, activo, lleno de ideas y con inteligencia de lo que significa *Macbeth*.

—¿Piensa usted publicar el texto?

—Esa es mi pretensión. Y en esa prueba me someto a todos los dictámenes. Pero bien entendido que es en la otra, la teatral, la que me interesa. Voy — o mejor, va Shakespeare — buscando al público, a todo el público... Por lo demás... si la cosa sale mal he sido yo el culpable, y no el inmenso dramaturgo.

Termina la conversación. Don Nicolás González Ruiz es un altísimo ejemplo de vocación literaria. En sus letras se alía el conocimiento con el buen gusto y la inspiración.

Es de suponer que si *Macbeth* tiene éxito en el teatro Español, Shakespeare le deba la alta y difícil ayuda de una fiel interpretación y una buena comprensión...

DIE MODE

Revista Alemana de Modas

con las últimas creaciones de los afamados talleres de alta costura de Berlín y Viena

DEPOSITARIO PARA ESPAÑA:
C. SEITHER - LIBRERIA ALEMANA
RAMBLA DE CATALUÑA, 72 BARCELONA

A-294

TAJO Y LOS NOVELES

EL ROSARIO DE LA AURORA

A las dos menos veinte me han despertado; trato de dormir, pero inútilmente; pienso que al regreso del Rosario Jesucristo, en forma de Hostia, entrará en mí. ¿Habrá mayor dicha que recibir al Señor tan de mañana?

Son las cinco y media; me visto con exceso...; hace frío. Con una chaqueta de astracán, que cabría bien en ella aunque de repente engordara, muchos kilos, y con una pielecita al cuello, me pongo ante el espejo: voy a cazar osos enteramente.

Cojo el farol y salgo con una parte de la familia a la calle, completamente de noche. Los pasos suenan huecos en la calle vacía...; por las esquinas surge gente devota, animadas unas, silenciosas otras, con sus faroles, sus velos y forradas de abrigo.

No tarda en organizarse el Santo Rosario en la calle empedrada, frente a la iglesia, que vomita gente con esa silenciosa animación que reina en las funciones religiosas.

Es tan larga la fila de devotos de una acera y de otra, que juraría llega de punta a punta de la calle.

El cielo es una bóveda oscura, cuajada de puntos luminosos; son agujeritos; en cada uno espían gozosos los ángeles y escuchan regocijados la plegaria a la Virgen en forma de canción... Las casas, silenciosas; las masas oscuras de los árboles, los faroles de desmayada luz en las esquinas, parecen escuchar con religioso silencio la salve a la Virgen... Se anda muy mal por la calle de piedras...

"Dios te salve, María"... De una fila y de otra ojos curiosos atisban, y la voz potente del sacerdote se eleva por encima del "taconeó" de faroles y de los pasos al unísono, como maquinaria extraña... "Padre nuestro que estás en los cielos"... Un tropezón, y un pie en un bache. Desde luego, todas las calles debían estar asfaltadas...

Sigue siendo de noche; corre un fresco aircillo, que me da en la cara, juega con el velo y se lleva trozos

de canción allá donde los ángeles escuchan...

Y así, la cadena de faroles penetra por una calle y por otra a "desinfectar"—como el Padre dijo en la iglesia—; pero las casas aparecen cerradas, atrancadas, como si la peste pasara ante ellas; y es que... ¡es tan temprano! ¡Y a esas horas se está tan bien en la cama!...

Una mujer, con ojos hinchados por el sueño, asoma la cabeza por entre una puerta entornada; en su cara, que la somnolencia la hace estúpida, hay mezcla de enfado, temor, pánico... Las voces, todas a una se elevan: "Dios te salve, María"... La mujer desarruga la frente—es agradable oír esto—y sus labios se mueven... "Llena eres de gracia"... Su cara ya no es hostil; reza, mirando los devotos al pasar.

Pronto vendrá el día, porque Jesús lo hizo, y como dijo: "Hágase la luz", la luz vendrá... Rezamos para que así sea, porque si no siempre, eternamente sería de noche en el pueblo, en el Mundo, en las almas...

El taconeó de faroles continúa sin cesar, con las llamecillas que tiemblan tras el cristal empañado de su cabina a lo largo de la calle, como hechicera fantasía.

La vela se me ha apagado ya varias veces... ¡Qué molesto es encenderla cuando se llevan los guantes, el velo y una chaqueta de cazar osos!

Empieza a clarear y estamos frente a la iglesia, ante cuya pared la cruz de los caídos, como vigilante centinela, abre los brazos, brindando protección a sus muertos.

La puerta del templo se va tragando gente, empujada por esas centenas de personas que son las primeras en llegar siempre a todas partes.

Hemos salido, he comulgado, y ya más despreocupados, nos vemos las caras pálidas y desenchajadas por el

frío y el sueño. Otra vez en fila para llevar al Señor a los entremeses... La gente, despabilada, en sus puertas, nos ven pasar... Calles empujadas, casas miserables de arrabales y más gente, pero sucias, harapientas; hablan, cuchichean, y al paso del Señor enmudecen, arrodilladas; apenas saben qué es lo que el sacerdote cubre con tanto cuidado entre las manos... pero... deben sentir que es algo muy grande, porque... se quitan las ganas de hablar.

Completamente de día al regreso. Un pelotón de chiquillos va siguiendo al otro pelotón de soldados; unos perros ladran, y el pueblo, con todos sus matices de tejados rojos y de paredes blancas, despierta a la vida; los muchachos parecen cansados de ver a tanta mujer, que al principio y tan interesados se paraban en las esquinas para vernos pasar. Hay prisa para tomar algo caliente, y yo para quitarme la tremenda chaqueta, que ya empieza a pesarme.

Al día siguiente, los Padres que vinieron a "desinfectar" las calles con el Santo Rosario y a predicar en la casa de Dios se marcharon, dejando un dulce y bienhechor recuerdo en las almas.

MARY

En otoño florecieron los espinos

El espíritu andariego nos llevó de nuevo por tierras de Castilla. Y otra vez volvimos a sentir la emoción, siempre nueva, de la tierra absoluta, labriega y sin contornos. De la tierra igual, en su mejor definición.

¿Lo recuerdas, amigo? Tú venías de las islas. Casi del mar. De playas rubias como las eras en colmo.

Aquel día era otoño en Castilla y apuntaba el invierno. Hasta el agua y el cielo parecían penetrados de claridades extrañas. La rastrojera, pálida y oscura de lluvias, se confundía serenamente con el surco barbecho. Y la escarcha devolvía al cielo, en su abandono de fruto y de sol, como un centelleo de paternas hoces.

Por campos de frontera con Alava y Aragón subimos suavemente a la meseta, grave y austera, que no conoce la vid. Casas de barro en adobes amontonadas en el llano o en la desigualdad de una ladera.

Al mercado semanal de la villa traje este año la nueva de los espinos en flor un viejo de la sierra. Sin conocerle, le creí, por un momento, viajero penitente de muchos caminos, bajo el peso de una preciosa carga recogida en remoto confin.

Ante las gentes, temblorosas de fe, iba diciendo, con emoción recital de un salmo, el viejo y nuevo milagro de la tierra, que guardaba un sabor de leyenda imposible: Este año la sementera fué suave en otoño. Y en esta primera sementera de trigo—de pan—florecieron los espiques y los endrinos en las lindes de los caminos, rescores de frío y de sol, junto a los bordes quebrados de las torrenteras. Según la profecía, fácil y extraña, pero cierta, en el refranero de las gentes de campo, a la madrugada del invierno aparecerán dormidos los pueblos, arropados en la nieve de los primeros días del año.

—En otoño florecieron los espinos—repetía el viejo recién llegado de la sierra—. Lo vieron mis ojos y con las manos apretaba su pecho, porque le sentía traspasado de claridad.

—Y después de esta flor marchita vendrá la nieve, promesa cierta de abundancia y fecundidad.

Extendió su mano abierta, además de bendecir de todos los sembradores y campesinos del Mundo, y al andar, su mirada hendía suavemente la multitud en silencio, como paja de bálago.

¿Lo recuerdas, amigo? Tú venías de las islas. Casi del mar. Y al partir conmigo el pan de tu mesa, hiciste aquel día también tuya la serena emoción de un viejo y nuevo milagro de las tierras de Castilla, que guardaba sabor lejano de leyenda imposible.

T. ESCOLAR

INSTITUTO DE BAILE

El nombre de Pauleta Pamias va ligado a toda la época romántica y típicamente popular de Barcelona. Ella fué la fundadora de la primera academia de baile clásico español y extranjero de España y de las primeras de Europa. Pauleta conoció y actuó en la Opera con las más eminentes figuras de entonces del "bel canto" y de la danza: Gayarre, Carruso, Adelina Patti, María Barrientos, Ana Paulova, la Napierkowska, etc. Tenía fotografías dedicadas de las más célebres "estrellas" del Mundo desde cincuenta o sesenta años para acá. Fué en su juventud primerísima bailarina del Gran Teatro del Liceo. Vivió ochenta y un años y se dedicó al baile setenta. A los once comenzó sus primeros pasos. Cuando, ya casada, abandonó el teatro, fundó el Instituto de Baile de Barcelona. Ella montó los "ballets" de la Opera durante cuarenta y nueve años. Tuvo como discípulas las más prestes y su vida, al primer año de guetigiosas figuras de España y de Europa. Murió en Barcelona, en donde nació y consagró su juventud, su arrra. Su entierro reunió a lo más digno, brillante y sano que había en la capital catalana.

Conoció a Pauleta hace años. Muchísimas veces estuvo en su academia. Habló mucho con ella, y me contó tantos y tan pintorescos casos de teatros, que haría falta un libro para relatarlo. Era de regular estatura, delgada, simpática, enérgica, como un manojo de nervios.

Como artista, era conocida mundialmente. Su arte, como maestra, era de alta calidad, y repetidamente las revistas de América hablaban de ella con tanto respeto y admiración, que era un honor para España.

Desde su muerte no había vuelto a la popular academia que ella fundó, y a la que consagró todas las esperanzas y trabajos y sinsabores de su larga vida.

Ahora la he visto igual. Conserva su mismo aroma, su mismo ambiente, su aureola de arte; en fin, no una academia, sino una verdadera y única institución de baile.

La sucesora de Pauleta es una antigua discípula y eminente ex bailarina: Cándida de Avila, tía de la genial María de Avila, primera bailarina de la Opera de Barcelona. La dirección coreográfica corre a cargo

de Sacha Goudine, el mundialmente conocido bailarín ruso.

El ritmo sigue igual. Ciento diez muchachas y algún muchacho aprenden el difícil arte de Terpsicore. Frediani, el célebre acróbata de fama internacional, es el profesor de cultura física. Se cultiva el baile clásico y de punta, español y extranjero. Entre las alumnas más destacadas, aún no profesionales, figuran Manolita Alabart, Maruja Navarrete, Mercedes Grixi, Antonita Castelló (ésta tiene siete años) y Montserrat Prat; y entre los jóvenes, Isidro Fuentes, Juan Obradors y Enrique Leida.

De las manos de Pauleta han salido maravillosas danzarinas, y entre ellas, cuatro han sido primeras bailarinas del Gran Teatro del Liceo: Teresita Boronat, el ensueño del baile, aclamada durante semanas en el Broadway, de Nueva York; Charito Delor, la enigmática de los pies voladores; Carmen Salazar, la egregia y gran figura de la danza, que igual bailan sus pies, sus piernas, sus manos y sus ojos; y María de Avila, la graciosa, la más perfecta interpretando clásico español, que imprime, como ninguna, el dramatismo, la solera, la alegría y el embrujo de Falla, de Granados, de Turina y de Albéniz...

No voy a poner más nombres. Parecería reclamo. Solamente quiero hacer constar que en el año 1935 Antonia Mercé, "Argentinita", me dijo:

—Pauleta es única. Como maestros sólo pueden aventajarla, si es que llegan a tanto, los de San Petersburgo y Moscú, de la alta escuela de los Conservatorios de la Corte Imperial rusa.

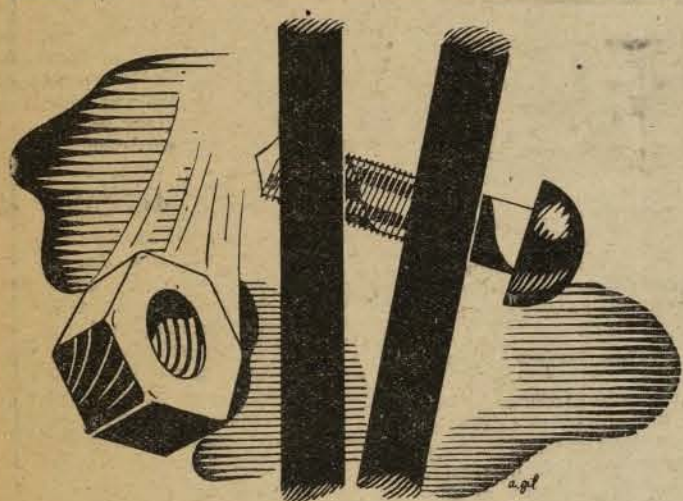
La danza clásica española casi no se cultiva. El público está retraído, y los empresarios no se atreven a organizar recitales. El baile gitano y americano campa en todas partes, pero el nuestro, el más divino del Mundo, casi está desapareciendo.

María de Avila me decía: —Ya sé que es difícil, pero hay que imponerse; estoy bien preparada, y voy a dar recitales de baile clásico español. Verás cómo salgo con la mía...

Y lo dijo así, modestamente, con su carita de diez y nueve años.

Para algo comenzó sus primeros pasos bajo la dirección de Pauleta, orgullo del arte sublime de la danza.

ANGEL FARRE



Momentos de Peligro

Un tornillo flojo

puede no significar nada, pero puede ser el origen de una catástrofe si no se le concede importancia.

Puede no significar nada un leve escalofrío o un dolor de cabeza. Sin embargo señalan momentos de peligro porque así se inician la Gripe o enfriamientos que pueden tener gravísimas consecuencias fáciles de evitar con

ASPIRINA

el remedio de fama mundial



Ap. obado por la Censura Sanitaria N.º 33

BUZON DE NOVELES

T. Escolar.—Por la enorme cantidad de originales recibidos en estas últimas semanas no pudimos leer a tiempo sus cuartillas de Navidad, que habíamos publicado en momento oportuno, pues son muy buenas. Lástima. Es usted un gran escritor, y le rogamos nos envíe más cosas, pues todo lo suyo es publicable.

Antonio Sánchez Cortés.—Aunque muy documentado, su artículo no podrá publicarse, pues no ofrece novedad alguna sobre un asunto demasiado conocido. Usted escribe bien, y si elige mejor los temas, lo que en adelante quiera usted enviarnos será, seguramente, publicable.

Milagros Romanó.—Su cuento *El anónimo* es ingeniosísimo; revela mucha imaginación y facilidad en la novela corta. Pero no sabemos si podremos publicarlo, pues tenemos ya mucho original seleccionado.

Gog.—Por exceso de original no podremos publicar sus cuentos *Voz interrumpida* y *El fantasma del humo*. Tiene usted un estilo muy vigoroso e innegables condiciones de gran escritor. Nos gustará leer sus artículos sobre la novela policiaca.

Luis Martinell.—Su crítica del *Soñador*, desde el originalísimo ángulo de la moderna edificación urbana, no deja de tener gracia. No podemos publicarlo, pero debe usted enviarnos más cosas, ya que no es posible juzgar de su capacidad periodística a través de este solo escrito.

V. Pérez.—Su cuento de Reyes *Del árbol de la ilusión* es algo deprimente. Quisiéramos juzgarle mejor en otra clase de trabajos. ¿Quiere usted probar con alguna otra cosa que no sea cuento?

Sadelljar.—Muy bueno su *Amor por correspondencia*. Lo publicaremos.

Zetta.—Su *Aventura en la isleta*, lo mismo que *Recuerdos*, tienen mucho estilo. Quisiéramos publicarle los dos, pero sólo disponemos de sitio para el primero.

Guillermo de Granada.—Tiene usted grandes condiciones para la crítica internacional. Envíenos otras cosas, pues el artículo recibido sólo podría publicarse después de muchas mutilaciones, por su demasiada agresividad.

Manuel Muñoz Alique, León.—En lugar de lo que ofrece usted enviar-

nos, nos gustaría algo más nuevo. Si da con ello, le reserváramos toda la sección, pues llevamos ya varias semanas sin publicar nada en esa plana por falta de algo original.

Alberto Sánchez Sánchez.—Ya habrá visto usted que todos sus escritos, por su indiscutible calidad, van inmediatamente a las cajas. Aunque su último trabajo, *El juramento de Estrasburgo*, es de idéntica valía a todo lo remitido hasta ahora, sentimos no poder publicarlo. En temas históricos nos gustaría recibir de usted cosas estrechamente relacionadas con la de nuestra Patria.

Augusto Casas, Barcelona.—Excelente artículo el que nos ha enviado usted, que publicaremos con todos los honores debidos al tema y al estupendo estilo de su autor.

Comba Espina.—Por la forzada limitación del espacio destinado a ello, es muy difícil poder publicar en TAJO novelas largas en forma escalonada; pero nos brindamos gustosos a leer su producción y a darle nuestra opinión sincera sobre ella. También, y como excepción, le devolveremos el original.

Un film que justificará su título

La distribuidora Cifesa nos va a dar a conocer y saborear un film por muchos conceptos interesante. Su música marca el tránsito entre las melodías clásicas y las modernas, y la

LINA YEGROS

(Ficha biográfica.)

Su verdadero nombre es el de Avelina Yegros Antón, usando en el arte la contracción familiar de Lina. Nació en Carabanchel (Madrid), el 6 de diciembre de 1915.



Antonio Vico, con Blanca de Silos, en "Su hermano y él", film que para el lunes anuncia el cine Bilbao.

película desarrolla la vida interesante del famoso compositor Leslie Stuart.

Se trata, pues, de una comedia musical, llena de sugestivas canciones y melodías, interpretada por Robert Morley, que inicia sus grandes actuaciones cinematográficas; Enlyn Williams, que entusiasmó al público inglés con sus grandes éxitos en la radio, y la bellísima, encantadora "estrella", Dorothy Hyson.

No hay que decir que la música

Su padre era militar, y nadie de su familia se había dedicado al Arte. En su infancia cursó los estudios de primera enseñanza en un colegio



de Madrid, destacándose ya en los festivales que organizaban en la interpretación de pequeños papeletos.

A los diez y seis años debutó en el teatro Alcázar, de Madrid, con la compañía Gelabert-Bonafé. A partir de entonces formó parte de importantes compañías de comedia, entre ellas la de Irene López Heredia. Fue entonces cuando se despertó su interés por el cine con fervientes deseos de triunfar en el arte nuevo. Gargallo fue quien le dio la primera oportunidad, cuando se encontraba traba-

jando en Barcelona con la compañía de Luis Peña y Tarsila Criado, que por aquel entonces obtenía grandes éxitos con la comedia "El divino impaciente". Esta oportunidad fue el primer papel de la película "Sor Angélica".

Después de "Sor Angélica", inter-

BILBAO
Desde el lunes, 12

SU HERMANO Y EL
Antonio Vico
Blanca de Silos

CIFESA PRODUCCION

pretó "La bien pagada", "El secreto de Ana María", "El octavo mandamiento", "Quién me quiere a mí", "La millonaria", "Manolinka", "Poli-



zón a bordo", "Unos pasos de mujer", y actualmente "Un marido a precio fijo", por cuenta de Cifesa Producción.



Alfredo Mayo, protagonista de "Raza". Obra cumbre de nuestra producción cinematográfica, "Raza" ha obtenido un extraordinario éxito en el Palacio de la Música.

COLON
Lunes

LA ROSA DE LOS TUDOR y NANETTE
(En español)

Prefiere interpretar todos aquellos papeles que por ser humanos encierran posibilidades de identificarse con el personaje. Sus artistas preferidos



son: Greta Garbo y Ronald Colman, del cine extranjero, y del español admira a todos, Gargallo, Ardavin, Alberich, Sáenz

MERCURIO FILMS, S. A.
presentará en breve su primera gran producción

ERAMOS SIETE A LA MESA
BLANCA DE SILOS
PEPE NIETO
ALBERTO ROMEA
GUADALUPE MUÑOZ SAMPEDRO

Dirección: Florián Rey
Productores: Manuel del Castillo

de Heredia, Puchs, Florián Rey y Gonzalo Delgrás han sido sus directores.

Hasta el presente ha trabajado en las siguientes marcas: Selecciones Capitolio, C. E. A., Ernesto González, Filmófono y Cifesa.

rrado, posee un extraordinario interés.

"Eramos siete a la mesa" será presentado por Mercurio Films, entidad editora y distribuidora, que con esta película hace su presentación en el mercado cinematográfico.



Un fotograma de "Eramos siete a la mesa", que Florián Rey dirige para la productora Mercurio Films, S. A.

Está casada con el actor Alfonso Albalat. Es rubia, con ojos azules. Mide 1.65 y pesa 58 kilos.

Es amante de la vida del hogar; de carácter ingenuo y apacible, se impresiona fuertemente por cualquier pequeña contrariedad.

"Eramos siete a la mesa"

En los Estudios Chamartín se impresionan las últimas escenas de esta película, dirigida por Florián Rey.

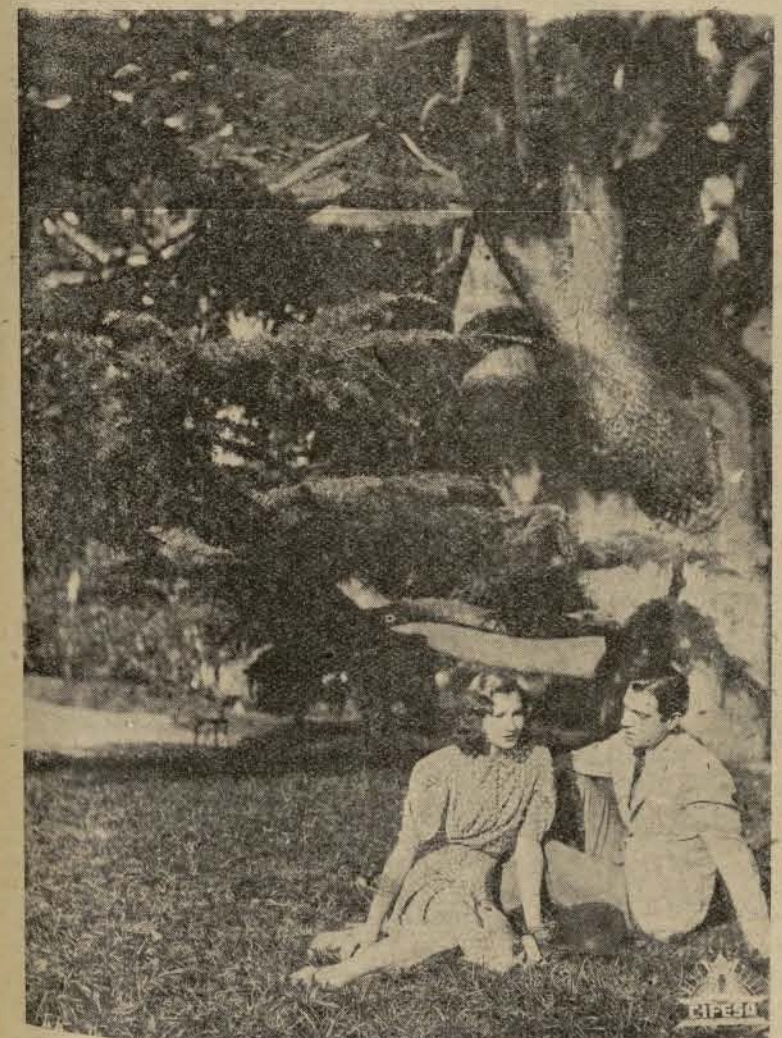
"Su hermano y él"

Reciente el éxito obtenido por esta película con su estreno, la Empresa del cine Bilbao ofrece su reposición en el cartel del lunes. "Su hermano y él" es una de las más be-



juega un gran papel predominante en este film.

"Usted recordará" será una película memorable, que justificará su título con su éxito.



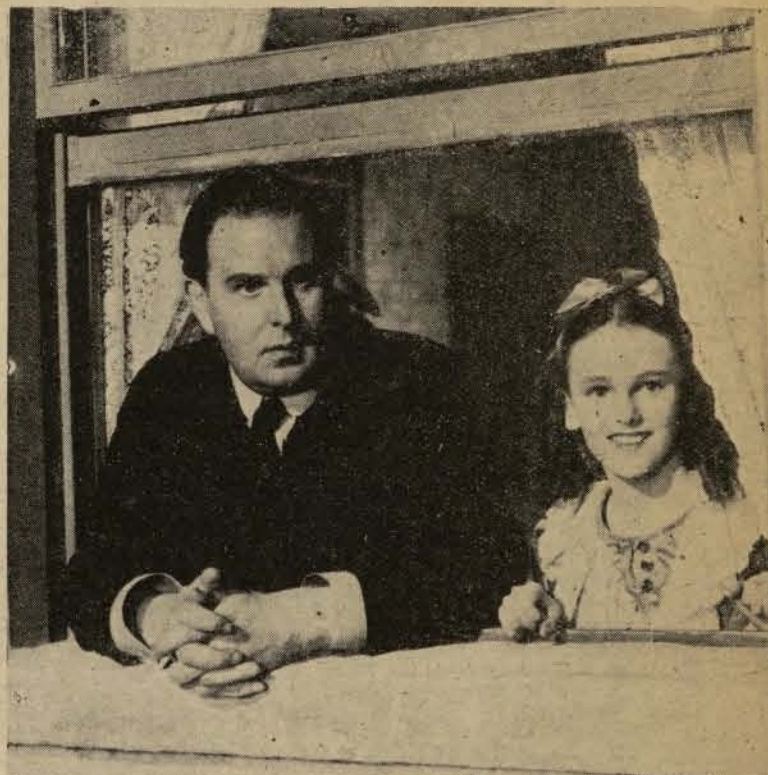
Rosita Yarza y Antonio Casal desempeñan los principales papeles en "El hombre que se quiso matar", del director Rafael Gil y de la marca Cifesa Producción.



llas comedias cinematográficas de la temporada. Con un argumento inédito del ilustre escritor don Eduardo Marquina, el director Luis Marquina ha dado a la pantalla una prueba de su técnica y de su espíritu creador, y a la productora Cifesa uno de sus títulos de mayor éxito.

Programa doble en el Colón

A partir del próximo lunes, el cine Colón exhibirá un gran programa doble: "La rosa de los Tudor" y "Nanette", la simpática comedia, interpretada por Jenny Jugo. Ambos títulos, en un solo programa, harán del cine Colón, durante la semana próxima, el local preferido del público.



"Usted recordará", producción distribuida por Cifesa, tiene como intérpretes a Robert Morley y a Dorothy Hyson.

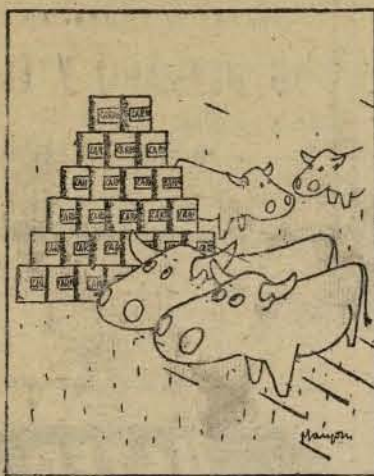
HUMOR



—Caballeros: ¿quieren decirme dónde se encuentra el pozo del tesoro?



Historia sin palabras.



La vaca.—Mi tío habita en el último bote.



ZAPATOS DE MODA

—No lo dude, señorita. Sus zapatos están inspirados en los míos.



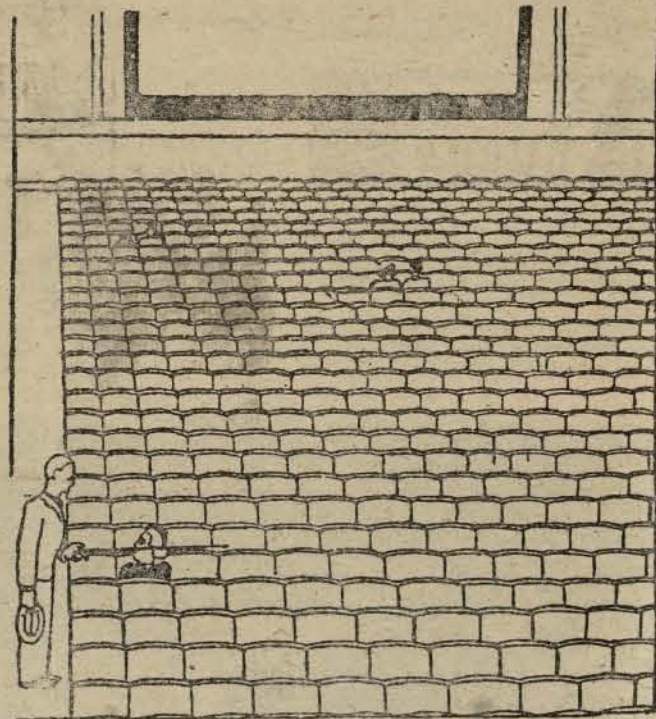
—¡Oh!; ponte el bozalito, "Pink"; ¿ves cómo no hace ningún daño?



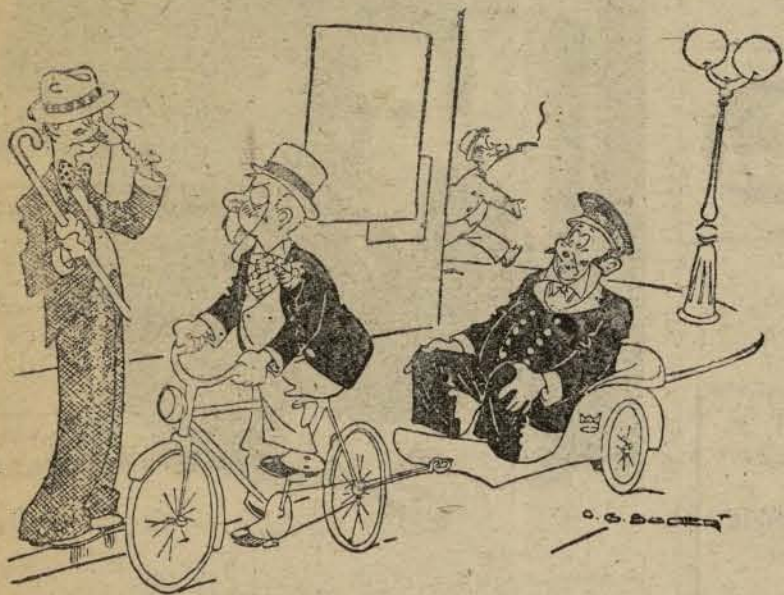
La modista que se casó con un faquir.



—¿Ha sumado usted las cantidades?
—Sí, señor; diez veces. Aquí están los diez resultados.

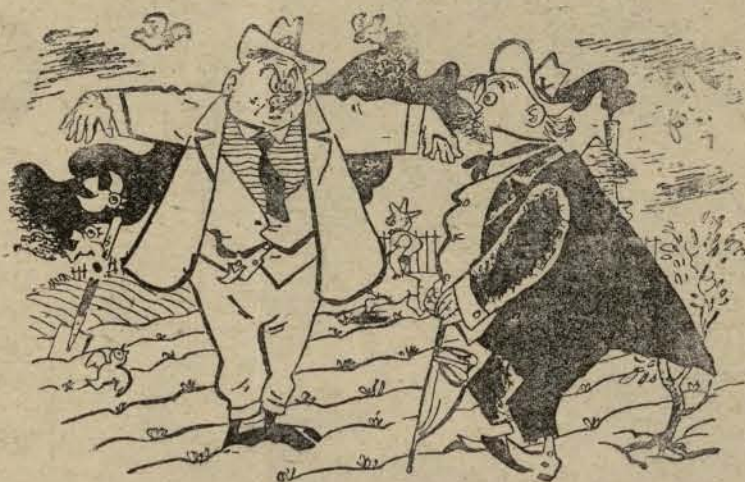


El joven galante.—Perdone, señorita; ¿está ocupado este sitio?



FRANCIA, 1942

—Sí, amigo Dupont; no puedo sustraerme a la costumbre de conducir yo mismo.



FRANCIA, 1942

—Necesitábamos un espantapájaros, y como no quedaba ropa vieja nos turnamos mi mujer y yo.